

L-210-10

~~8-124-65-3-1~~ AYUNTAMIENTO DE MADRID

LABORATORIO MUNICIPAL DE HIGIENE

INSTRUCCIONES

PARA EL

SERVICIO DE INSPECCIÓN

DE

SUBSISTENCIAS

*59/1293
69/5919
701*



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1906.

Ayuntamiento de Madrid

FM-2237

S

FM-2237

AYUNTAMIENTO DE MADRID

LABORATORIO MUNICIPAL DE HIGIENE

INSTRUCCIONES

PARA EL

SERVICIO DE INSPECCIÓN

DE

SUBSISTENCIAS



Ref. 1903.

MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1906.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

La dispersión en que se encuentran todas las disposiciones relativas á la pureza de los alimentos puede ser causa de que en ocasiones pase desapercibida alguna, creándose, al quedar incumplimentada, una situación difícil á los encargados de velar por aquélla.

Teniendo en cuenta esta consideración así como la necesidad de que al comercio se le facilite el conocimiento de las leyes, Reales órdenes, circulares y disposiciones municipales que se halla obligado á cumplimentar, he estimado sería conveniente recopilarlas, ordenándolas en forma que fácilmente puedan ser por todos consultadas.

Además, me ha parecido sería asimismo oportuno redactar unas instrucciones relativas á la inspección de los alimentos para servir de norma á los encargados de ejercerla, dentro de un espíritu de gran consideración y tolerancia para el comercio de buena fe.

Con estos elementos he formado este pequeño trabajo cuyo único mérito es, según sinceramente creo, el de su utilidad.

Dr. C. Chicote.

INSTRUCCIONES RELATIVAS Á LA INSPECCIÓN DE SUBSISTENCIAS

Objeto de la inspección.

La inspección de substancias alimenticias debe ir encaminada: primero, á vigilar su fabricación y comercio, bajo el punto de vista de la salud pública. Segundo, á evitar posibles engaños sobre su calidad y naturaleza, así como sobre el peso y medida.

La inspección comprende dos operaciones:

- 1.^a Visita de las fábricas, almacenes y comercios al por mayor y menor y examen de las substancias alimenticias, con ó sin toma de muestra.
- 2.^a Presentación en el Laboratorio de las muestras recogidas para su análisis.

Espíritu que debe presidir en las visitas.

Los Inspectores deberán tratar al comerciante ó industrial, por modesto que sea, con la mayor consideración. Asimismo procurarán privar á sus visitas de todo carácter vejatorio ó abusivo, empleando un tacto y en la mayoría de las ocasiones una paciente actitud, que será, seguramente, poderoso auxiliar para el desempeño de sus funciones.

Las visitas no se llevarán á cabo ni en plazo fijo ni con previo aviso, y deberán ser frecuentes para los establecimientos ó industrias sospechosas.

En las primeras visitas se observará cierta tolerancia, siempre que no sea en perjuicio de la salud del vecindario, evitando en todo caso la suspensión de las transacciones comerciales y empleando siempre la necesaria prudencia y discreción para impedir que los industriales y comerciantes honrados sean objeto, por parte del público, de suposiciones injustas.

Toda clase de medidas se aplicarán con severidad á los vendedores de mala fe, y consideradamente á los comerciantes serios que, en ocasiones, al vender una mercancía desprovista de condiciones, son ellos mismos víctimas de abastecedores poco escrupulosos.

Ignorando muchos comerciantes las disposiciones, tanto de carácter general como local, relativas á su industria ó comercio, ó bien conociéndolas imperfectamente, el Inspector debe, por primera vez, advertir á los que encuentre en falta, si ésta no fuese muy grave y si por su parte el interesado se presentase en buena disposición, facilitándole toda clase de detalles sobre aquéllas.

Esta consideración desaparecerá en el momento en que por el Inspector se observe en el industrial ó comerciante mala fe evidente, abandono manifesto ó obstinación en no aprovechar las advertencias que se le hayan hecho.

Deben hacer comprender al vendedor que en ningún caso podrá alegar ignorancia acerca de la calidad de sus géneros, aun cuando estos se encuentren contenidos en recipientes cerrados, toda vez que pueden comprobarlos gratuitamente en el Laboratorio.

Se aconsejará á los comerciantes que para su justificación, en caso necesario, exijan á los proveedores certificados de bondad de los géneros que reciban.

Horas hábiles para las visitas.

La inspección podrá llevarse á cabo á cualquier hora de las dedicadas al trabajo en las fábricas, y en los comercios durante todas las que se encuentren abiertos al público, sin que el dueño, representante ó dependiente puedan oponerse á aquella.

Toma de muestras.

El acto de la toma de muestras tendrá efecto ante el dueño, representante ó un dependiente del establecimiento. La cantidad de cada muestra que se tome, se dividirá en dos partes; ambas serán lacradas, selladas y rubricadas por el dueño, representante ó dependiente y por el Inspector. Una de estas partes quedará en poder del dueño del establecimiento para su garantía y comprobación, en caso necesario, y la otra entregada en el Laboratorio con la mayor urgencia, acompañada de las indicaciones que se hayan obtenido en un examen preliminar y de la correspondiente acta.

Los Inspectores adoptarán toda clase de precauciones para evitar cualquier error.

Cuando se encuentren en presencia de un género manifiestamente desprovisto de condiciones para el consumo, ordenarán en el acto su inutilización, previa toma de muestras para necesaria garantía de su resolución y redacción de la oportuna acta que se firmará mancomunadamente por el interesado é Inspector, significando la firma de aquél su conformidad. Si el comerciante se opusiese, decomisará el género y le precintará, siendo depositado en el Laboratorio para evitar de todos modos que alimentos sin condiciones sean vendidos, amparándose el comerciante en una disconformidad real ó supuesta, con perjuicio siempre de la salud pública.

El dueño, representante ó dependiente de un establecimiento industrial, podrá exigir el valor de la muestra que el Inspector se lleve para su análisis en el Laboratorio, pero éste no se abonará en el acto, sino cuando se dictamine, reconociendo explícitamente la bondad del género. A este fin, aquel entregará al comerciante un cupón, en el que, bajo la responsabilidad de su firma, además de la fecha y datos necesarios, se consignará por el mismo el coste de la muestra recogida para que el comerciante pueda reclamar su abono en el Laboratorio dentro de los ocho días siguientes, á partir del cuarto; entendiéndose que si la muestra fuese declarada defectuosa ó de malas condiciones para el consumo, la reclamación de su importe será desatendida.

Los funcionarios del Laboratorio deberán acreditar su personalidad por medio de una tarjeta de identificación, siempre que sea necesario y llevarán á todas las visitas un sello para lacrar, impresos para levantar actas, etc., más los medios necesarios para recoger las muestras en la forma y cantidades que se indican más adelante, y practicar un examen preliminar de las mismas, á fin de evitar en cuanto sea posible el envío al Laboratorio de muestras de alimentos que se encuentren en buenas condiciones acumulando trabajo inútilmente.

El empleo de cada día, será consignado por los Inspectores en una hoja de servicio, en la que se anotarán toda clase de detalles referentes á las condiciones de los establecimientos visitados, así como la relación de muestras recogidas y los comisos é inutilizaciones llevadas á cabo en el curso del servicio.

Distribución del servicio.

La inspección de subsistencias se lleva á cabo por Inspectores químicos y por Inspectores veterinarios, de los que se dispone de uno de cada clase en los distritos. Compete esencialmente á los primeros:

La inspección y vigilancia en las fábricas ó centros productores de alimentos y bebidas, fábricas de pastas, de chocolate, de licores y aguardientes, de cervezas, de bebidas gaseosas, de hielo, de vinagres, de jarabes, de conservas, de leche esterilizada, de pan, pastelerías, confiterías, etc., etc.

La inspección y vigilancia de los almacenes, tiendas y puestos de la vía pública donde se venda toda clase de productos alimenticios, excepto las carnes, aves, pescado, etcétera, y demás alimentos procedentes del reino animal, de las frutas y de las verduras, cuya inspección compete á los Veterinarios.

La inspección y vigilancia de las fondas, cafés, cafetines, cervecerías, horchaterías, establecimientos de gaseosas y bebidas refrescantes, etc., no sólo por lo que respecta á las materias alimenticias y bebidas que en ellos se expendan, sino en cuanto se refiere al estañado de vasijas, aguas potables que utilicen y condiciones generales de aseo y salubridad de los establecimientos.

Además, es misión suya:

La inspección de los puntos de venta de petróleo; de las fábricas, almacenes y tiendas ó puestos de papeles pintados y juguetes, por cuanto se refiere al empleo de colores perjudiciales; de las fábricas y puestos de venta de perfumería y jabones, para impedir el empleo de productos tóxicos ó perjudiciales, y de la fabricación y venta de utensilios de cocina en barro por lo que respecta á los barnices plúmbeos.

La inspección de las peluquerías, de la esterilización del instrumental y medidas profilácticas encaminadas á evitar el contagio, comprobando el material que posean.

La vigilancia de las fuentes públicas.

Corresponde á los Inspectores veterinarios de servicio en los distritos:

La inspección en los mercados de toda clase de carnes, pescados y demás alimentos de origen animal, así como de las frutas y verduras.

La inspección de las carnes, caza, aves, pescados, embutidos, leche y demás alimentos de origen animal, expendidos en toda clase de establecimientos y puestos, así como de las verduras y frutas.

La inspección de las mondonguerías, casquerías y fábricas de embutidos.

La inspección de vaquerías, cabrerías, cuadras de burras de leche, casas de ovejas y paradores.

La inspección en las fondas, casas de comidas, bodegones, cafés, etc., de las carnes, aves, pescados, caza, embutidos, etc., etc., de las frutas y verduras.

La inspección en los desolladeros y fábricas de aprovechamiento de animales muertos.

La inspección y vigilancia de los caballos de los coches de punto y demás ganado destinado á servicios públicos y de toda clase de lugares donde se encuentren animales enfermos ó sospechosos de enfermedades infecciosas y contagiosas.

Por lo que respecta á las vaquerías, hállase establecido que cada Inspector veterinario debe llevar un registro en el que aparezca la reseña del ganado estabulado en las casas de vacas, que será examinado quincenalmente por los medios convenientes, al objeto de conocer de una manera cierta su estado de sanidad, del que extenderán la oportuna certificación, remitiéndola á la Dirección del Laboratorio con toda brevedad. Asimismo, deben notificar á los dueños de las casas de vacas que no pueden sacar ganado de los establos sin su autorización.

En las casas de vacas extenderán su inspección, no sólo á cuanto se relacione con sus condiciones higiénicas, sino á la clase de pienso que se dé al ganado, que cuidarán de conocer los Sres. Inspectores, anotándolo en el registro á que se alude anteriormente.

Además está dispuesto que se lleve por los Sres. Inspectores veterinarios un registro de cuantas fábricas de embutidos existan en sus respectivos distritos, cuyo funcionamiento ha de ser objeto de una severa vigilancia.

Débese advertir que la inspección de subsistencias tiene extendida su esfera de ac-

ción á los felatos y estaciones, en los que existe una inspección desempeñada por Veterinarios, disponiéndose de un gabinete de comprobación situado en el Mercado de los Mostenses.

Asimismo, los Inspectores veterinarios están encargados de una severa vigilancia en los Mataderos de vacas y de cerdos, que cuentan con material moderno y adecuado en los gabinetes que existen en los dos.

MUESTRAS PARA EL ANÁLISIS

Cantidades necesarias y clase de envases que precisan.

DESIGNACIÓN de los alimentos y demás sustancias y objetos.	CANTIDAD mínima necesaria Gramos.	CLASE DE RECIPIENTE necesario para su envío al Laboratorio.
Aguas.	1.000	Botellas de cristal blanco.
Aguas gaseosas.	500	Un sifón ó botella de origen.
Hielo.	500	(1)
Helados y refrescos.	250	Vasos, botes y botellas.
Leche.	250	Botellas de cristal blanco.
Quesos.	250	Papel.
Mantequilla.	250	Botes, vasos ó tazas; en invierno papel.
Grasa de cerdo.	»	Idem.
Vinos.	500	Botellas.
Cervezas.	500	Idem.
Sidras.	500	Idem.
Licores, aguardientes y aperitivos.	500	Idem.
Alcoholes.	250	Idem.
Aceite de oliva.	250	Idem.
Pan; productos diversos de pastelería, pastas para sopa, galletas, etc.	250 (2)	Papel y saquillos.
Harinas.	250	Idem id.
Azúcares.	200	Idem.
Jarabes y productos de confitería.	500	Botellas; papel y saquillos.
Miel.	200	Vasos, botes, tazas, etc.
Chocolate.	100	Papel y saquillos.
Te.	100	Idem id.
Café molido ó en grano.	200	Idem id.
Café en infusión.	500	Botellas.
Achicoria y sucedáneos de te y de café.	200	Papel y saquillos.
Sal de cocina.	100	Papel de estaño ó frascos.
Vinagres.	500	Botellas.
Condimentos, especias y sustancias aromáticas.	50	Papel, saquillos y frascos.
Conservas de toda clase.	100 (3)	En su lata, botella, frasco ó bote de origen, sin abrir.
Materias colorantes.	50	Papel, saquillos y frascos.
Utensilios de cocina.	»	Papel.
Juguetes (investigación de materias colorantes).	»	Idem.
Petróleos.	500	Botellas.
Jabones.	250	
Tintes, etc.; perfumería.	»	En los frascos ó botes de origen.

(1) Dése aviso al Laboratorio para recogerle en condiciones adecuadas.

(2) Conviene el envío de panes enteros.

(3) Cantidad mínima.

Facultades de los Laboratorios municipales.

Claramente se ven precisadas en algunas de las disposiciones que se reproducen á continuación, así como en los artículos 201, 202, 204 y 215 de las Ordenanzas Municipales. Además, *la sentencia del Tribunal Contencioso Administrativo de 5 de Julio de 1898, establece la doctrina de que les corresponde y tienen competencia exclusiva para la comprobación de alimentos y bebidas y demás substancias destinadas al consumo público, sin que sus informes puedan ser combatidos legalmente por ningunos otros emitidos por Peritos y Corporaciones distintas, por respetables que sean y dignas de crédito las personas que los emitieron.*

Imposición de castigos á los contraventores de las disposiciones vigentes.

Correspondía exclusivamente hasta no hace mucho á los Sres. Tenientes de Alcalde, que recibían de los Inspectores químicos y veterinarios las denuncias y del Laboratorio los partes de análisis. Aquéllos celebraban juicios, á los que eran citados los denunciados, y en ellos la Autoridad municipal, después de escucharlos, apercibía ó multaba según la gravedad de la falta cometida.

Recientemente la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia, de 11 de Agosto de 1906, la circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo, de 16 del mismo mes y año y los acuerdos adoptados en Junta de Sres. Tenientes de Alcalde, celebrada en 11 de Septiembre de 1906, encaminados al exacto cumplimiento de dichas disposiciones, han transformado profundamente el procedimiento, y hoy la imposición de castigos es de competencia de los Juzgados de primera instancia, á los que es forzoso dar inmediata cuenta de cuantas faltas y delitos se tenga conocimiento, con relación á la pureza y buenas condiciones para el consumo de los alimentos. Más adelante pueden consultarse las disposiciones citadas.

Actualmente, el Sr. Conde de Romanones, Ministro de Gracia y Justicia, se ocupa en la redacción de una Ley de la que España carece, constituyendo seguramente la única excepción entre todas las Naciones.

Esta necesidad, lógicamente la ha venido advirtiendo el Laboratorio municipal de Madrid, como lo demuestra el hecho de que en el *Boletín* del mismo, número correspondiente á Diciembre de 1903, condensásemos nuestra aspiración de la siguiente manera:

«Pero ante todo, hace falta una legislación sobre tan importante cuestión, bien meditada y no hecha con la proverbial ligereza y falta de estudio que caracteriza, desgraciadamente, la mayor parte de lo que existe legislado».

El Sr. Alcalde Presidente, entendiéndolo así, elevó á la superioridad en el mes de Junio del mismo año un escrito, en el que, entre otras, hacía las siguientes reflexiones encaminadas á evidenciar la necesidad de una resolución de carácter general, que unificase y ampliase la legislación vigente, estableciendo reglas y preceptos para poder llevar á cabo con el mejor acierto y éxito la inspección de los artículos destinados al consumo público:

«Conviene de antemano dejar consignado que esos abusos no son siempre imputables al expendedor, sino al fabricante, cuando, como por ejemplo, se trata de artículos en conserva elaborados en el extranjero ó fuera del término de Madrid, y, por consiguiente, sin que la Autoridad local á que corresponde el sitio de venta y de consumo, pueda, por carecer de competencia, ejercer la acción fiscal.

No quiere esto decir que no exista legislación aplicable al caso, pues no desconoce esta Alcaldía los preceptos que contiene el Código penal, en sus artículos 356, 357, 547, 548, 595, 596, 623 y 625, y las Reales órdenes de 5 de Enero y 28 de Junio de 1887, etcétera, etc., relativas todas á la inspección de substancias alimenticias.

Estas disposiciones evidencian bien claramente la solicitud y el celo con que todos los Gobiernos han atendido siempre á velar por la salud pública, pero á la vez no se ocultará á V. E., á poco que fije su ilustrada atención en el texto de algunas, que ese constante espíritu de previsión ha producido una legislación tan compleja, que quizá pueda observarse alguna contradicción en determinados preceptos, y también alguna deficiencia, pues que existen muchas clases de alimentos y bebidas, cuya preparación, como por ejemplo, el empleo de materias colorantes en los alimentos, el de materias antisépticas, etc., están dando lugar á que por falta de legislación nuestra á que atemperarse, haya que recurrir y estudiar lo que respecto á cada caso se aplica y observa en otros países.

Opina por ello esta Alcaldía, y respetuosamente se permite exponerlo á V. E., que para desvanecer las dudas que ofrece la aplicación y observancia de las diversas disposiciones que imponen con carácter obligatorio la fiscalización en la elaboración y venta de artículos de consumo, sería acertado y conveniente dictar una sola, que al par que unificara todas las que existen referentes á determinadas substancias, fuera suficientemente explícita para que de modo claro y concreto sus preceptos vinieran á despejar las dudas que hoy ofrece la resolución de tan delicados problemas, fijando á la vez la sanción penal que proceda aplicar en cada caso».

PRIMERA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER GENERAL

I

ARTÍCULOS DEL CÓDIGO PENAL RELATIVOS Á LAS SUBSTANCIAS ALIMENTICIAS

Art. 356. El que con cualquier mezcla nociva á la salud alterase las bebidas ó comestibles destinados al consumo público, ó vendiese géneros corrompidos, ó fabricase ó vendiese objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo ó prisión correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1.250 pesetas.

Los géneros alterados y los objetos nocivos serán siempre inutilizados.

—*No es necesario para que el delito de que se trata en este artículo se consume, que la aprehensión del género adulterado haya de hacerse en el acto de la venta, sino que basta por razón de dedicarse habitualmente al comercio ó á la industria el que lo posee, encontrarlo en sus almacenes ó puestos donde los presente á la venta. (C. 19 Octubre 1888.)*

—*Falta, es tener medidas ó pesos dispuestos con artificio para defraudar, así como infringir las reglas establecidas sobre contraste para el gremio á que los infractores pertenecan: falta, cometer defraudación en la cantidad ó en la calidad de las cosas que se venden, de la misma manera que disponerse á expender substancias alimenticias que no tienen el peso, medida y calidad que corresponda: falta, la adulteración de las mismas substancias con perjuicio de la salud. (Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo, 22 Abril de 1897.)*

Art. 357. Se impondrá también la pena señalada en el artículo anterior.

1.º Al que escondiese ó sustrajese efectos destinados á ser inutilizados ó desinfectados, con objeto de venderlos ó comprarlos.

2.º Al que arrojase en fuente, cisterna, ó río cuya agua sirva de bebida, algún objeto que haga el agua nociva para la salud.

Art. 547. El que defraudase á otro en la substancia, cantidad ó calidad de las cosas que le entregase en virtud de un título obligatorio, será castigado:

.....
—Comete delito de estafa, y no la falta prevista en el número 4, del art. 592, el que adultera las bebidas y alimentos destinados al público, si no resulta otro delito más grave. (S. 21 Enero 1899.)

—Incorre en delito de estafa el que defraude á otro en la substancia, cantidad ó calidad de las cosas que le entrega en virtud de título obligatorio, y en este caso se hallan

los que con deliberada voluntad remiten á una persona, en vez de vino legitimo, como tenían contratado con ella un liquido artificial sin base alguna natural. (S. 6 Octubre 1893).

Art. 548. Incurrirá en las penas del artículo anterior:

3.º Los traficantes que defraudasen usando de pesos ó medidas falsas, en el despacho de los objetos de su tráfico.

Art. 592. Serán castigados con las penas de uno á diez días de arresto ó multa de 5 á 50 pesetas.

3.º Los traficantes ó vendedores que tuvieren medidas ó pesos dispuestos con artificio para defraudar, ó de cualquier modo infringieren las reglas establecidas sobre contraste para el gremio á que pertenezcan.

4.º Los que defraudaren al público en la venta de substancias ya sea en cantidad, ya en calidad por medio no penado expresamente.

5.º Los traficantes ó vendedores á quienes se aprehedieran susbtancias alimenticias que no tengan el peso, medida ó calidad que corresponda.

Incurrir en la sanción penal establecida en el núm. 5 de este artículo, el tahonero á quien en el local destinado á la venta pública, le sean aprehendidas piezas de pan falto de peso. (S. 4 Febrero 1888 y 7 Noviembre 1895.)

Art. 595. Serán castigados con la pena de cinco á quince días de arresto y multa de 25 á 75 pesetas en los casos no comprendidos en el libro II.

2.º Los dueños ó encargados de fondas, confiterías, panaderías ú otros establecimientos análogos que expendieren ó sirvieren bebidas ó comestibles adulterados ó alterados, perjudiciales á la salud, ó no observaren en el uso y conservación de las vasijas, medidas y útiles destinados al servicio, las reglas establecidas ó precauciones de costumbre cuando el hecho no constituya delito.

Art. 596. Serán castigados con la multa de 5 á 25 pesetas y reprensión:

9.º Los que de cualquier otro modo que no constituya delito infringieren los reglamentos, ordenanzas ó bandos sobre higiene pública, dictados por la autoridad dentro del círculo de sus atribuciones.

Art. 622. Caerán siempre en comiso:

2.º Las bebidas y comestibles falsificados, adulterados ó pervertidos, siendo nocivos.

3.º Las monedas ó efectos falsificados, adulterados ó averiados que se expendiesen como legítimos ó buenos.

4.º Los comestibles en que se defrauda al público en cantidad y calidad.

Art. 625. En las Ordenanzas Municipales y demás reglamentos generales ó particulares de la Administración que se publicaren en lo sucesivo y en los bandos de policía y buen gobierno que dictaren las autoridades, no se establecerán penas mayores que las señaladas en este libro, aun cuando hayan de imponerse en virtud de atribuciones gubernativas, á no ser que se determinare otra cosa por leyes especiales.

Conforme á este principio, las disposiciones de este libro no excluyen ni limitan las atribuciones que por las leyes municipales ó cualesquiera otras especiales competan á los funcionarios de la Administración para dictar bandos de policía y buen gobierno, y para corregir gubernativamente las faltas en los casos en que su reprensión les esté encomendada por las mismas leyes.

II

REALES ÓRDENES

Real orden de 5 de Enero de 1887, relativa á la inspección de los alimentos.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de lo manifestado por ese Centro acerca de la conveniencia de recordar á los Gobernadores de provincias el deber en que están de exigir á las autoridades locales que cuiden con especial y constante esmero de cuanto se relaciona con la higiene de la alimentación, por redundar la falta de celo en grave daño de la salud pública. La ley Municipal, en su art. 72 (1), confía á los Ayuntamientos todo cuanto se relaciona con la higiene de las poblaciones y de los individuos; y así en las disposiciones de aquélla como en las del Código penal, hallarán los Municipios, cuidadosos del bien público, correctivo para los abusos que la codicia comete, sin que sus terribles consecuencias la contengan. Ciertamente es que en ellos incurren muchos especuladores, patentizando las enfermedades que acarrearán las adulteraciones de las harinas, del pimiento molido, del vino, licores, etc., así como las carnes vendidas en mal estado ó procedentes de ganados atacados de triquinosis ó epizootia gangrenosas. Cuantas medidas de rigor se tomen dentro de la ley serán aplaudidas por la opinión, que con justo motivo reclama de las Autoridades locales que cumplan con celo el deber que la ley les impone, de velar por la salud pública.

Por todas estas razones y consideraciones, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido mandar:

1.º Que se encarezca á los Gobernadores civiles de las provincias, que dediquen su preferente atención á cuanto se relaciona con la higiene de los alimentos, no excusando en ningún caso la apatía ó abandono de los Ayuntamientos, y previniendo á éstos que, sin contemplación de ningún género, procedan á penar gubernativamente todas las adulteraciones y venta de los artículos de consumo que, aunque no resulten nocivos á la salud, sean ó puedan ser causa de fraude, entregando á los reincidentes á los Tribunales de justicia y publicando en el *Boletín Oficial* los nombres de los adulteradores y sofisticadores, según la relación que les remitirán los Alcaldes.

2.º Cuando por su mal estado ó por la adulteración los géneros puedan ocasionar daño á la salud, procederán desde luego, con acuerdo de las Juntas locales de Sanidad,

(1) Art. 72. Es de la exclusiva competencia de los Ayuntamientos el gobierno y dirección de los intereses peculiares de los pueblos con arreglo al núm. 1.º del art. 84 de la Constitución, y en particular cuanto tenga relación con los objetos siguientes:

Primero. Establecimiento y creación de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la vía pública, comodidad ó higiene del vecindario, fomento de sus intereses materiales y morales, y seguridad de las personas y propiedades, á saber:

1. Apertura y alineación de calles y plazas, y de toda clase de vías de comunicación.
2. Empedrado, alumbrado y alcantarillado.
3. Surtido de aguas.
4. Paseos y arbolados.
5. Establecimientos balnearios, lavaderos, casas de mercados y mataderos.
6. Ferias y mercados.
7. Instituciones de instrucción y servicios sanitarios.

8. Edificios municipales, y en general todo género de obras públicas, necesarias para el cumplimiento de los servicios, con sujeción á la legislación especial de obras públicas.

9. Vigilancia y guardería.

Segundo. Policía urbana y rural, ó sea cuanto tenga relación con el buen orden y vigilancia de los servicios municipales establecidos; cuidado de la vía pública en general y limpieza, higiene y salubridad del pueblo.

y previo reconocimiento, á la destrucción de los artículos, entregando inmediatamente á los Tribunales á los autores del delito para que sean juzgados con arreglo á las prescripciones del Código penal, y teniendo siempre presente lo dispuesto acerca de la alimentación en las Reales órdenes de 23 de Febrero de 1860 sobre la bonificación é imitación de vinos naturales con sustancias que no sean nocivas; 22 de Febrero de 1887 sobre vinos coloreados con fuschina; 16 de Julio de 1878 encomendando la mayor pureza de los alimentos, y con especialidad para evitar el uso de la carne de cerdo con *triquina*; 19 de Julio de 1883 recordando el cumplimiento de la de 10 de Julio de 1880 acerca de la introducción de carnes y grasas de cerdo de Alemania y de los Estados Unidos de América; 9 de Octubre de 1882 sobre matanza de cerdos y fabricación de embutidos, con modificación hecha por Real orden de 21 de Marzo de 1885; 12 de Diciembre de 1831 permitiendo mezclar el chocolate con sustancias que no sean perjudiciales, y siempre que así se anuncie; 30 de Marzo de 1849 fijando las condiciones que deberán tener las medidas para líquidos alimenticios.

3.º Igualmente cuidarán de la exacta observancia de los reglamentos de 25 de Febrero de 1859 para inspección de carnes, y el de 8 de Agosto de 1867 sobre establecimientos de vacas, burras, cabras y ovejas, y por último, lo que acerca de sustancias nocivas preceptúan las disposiciones unidas á la ley 6.ª, título 40, libro 9.º de la Novísima Recopilación.

4.º Los Alcaldes reunirán inmediatamente las Juntas locales de Sanidad para que informen respecto á las medidas especiales que conviene tomar en cada localidad, dadas sus circunstancias, productos especiales, sofisticaciones, adulteraciones más arraigadas y perjudiciales á la salud y á la riqueza pública.

En vista de estos informes, las Autoridades locales tomarán disposiciones encaminadas á evitar los abusos, dando cuenta al Gobernador de la provincia.

5.º Los Gobernadores excitarán el celo de los Ayuntamientos para que establezcan Laboratorios Químicos municipales donde puedan analizarse todos los artículos dedicados al consumo y comprobar su bondad ó las adulteraciones que contengan, así como para que en los pueblos donde haya Médico, Farmacéutico ó Veterinario, se someta al examen microscópico la carne de cerdo.

Real orden de 28 de Junio de 1887.

Véase en la pág. 91 el art. 5.º que dispone cómo han de proceder los Ayuntamientos con los que amenazasen la salud del vecindario expendiendo alimentos adulterados.

Real orden de 11 de Agosto de 1906, disponiendo que por la Fiscalía del Tribunal Supremo, se dicten instrucciones para castigar la falsificación de los alimentos.

Excmo. Sr.: Aparecen notoriamente la salud pública y la vida de los ciudadanos tan seriamente comprometidas por los abusos y la codicia de un mercantilismo sin conciencia, que se hace de todo punto indispensable que el Ministerio fiscal se apreste con extraordinaria decisión y con su bien probado celo á la defensa de una sociedad que resulta á merced de verdaderos delincuentes, cien veces más merecedores de castigo que aquellos que con algún riesgo de su vida, y en ocasiones sin interés directo, realizan toda clase de atentados contra las cosas ó las personas.

Prescindiendo de las múltiples denuncias que á diario registra la prensa, y ateniéndose solamente á la simple lectura de los estados que publican periódicos de carácter oficial con el resultado de los análisis cualitativos y cuantitativos verificados por los Laboratorios de las sustancias alimenticias presentadas, por cierto en escaso número, obsérvese palpablemente el enorme desarrollo que ha adquirido ese mercantilismo de mala fe,

que no repara en los medios para satisfacer su codicia. El ánimo más esforzado se aterra ante la tranquilidad con que se realizan verdaderas estafas é indudables atentados contra las personas, haciendo objeto del comercio substancias en su mayoría alteradas, unas por agentes naturales, no obstante lo cual son expendidas como buenas, y otras por agentes de sofisticación, en la casi totalidad de los casos perjudiciales y nocivos para la salud del consumidor.

Aguas gaseosas edulcoradas con sacarina; vinos coloreados con sulfato de cal ó ácido sulfúrico, ó ambas cosas á la vez; tes artificiales, productores de seguros trastornos digestivos; bebidas alcohólicas preparadas con alcoholes amilicos, éteres y aldehídos; vinagres obtenidos por destilación de maderas; embutidos de raspaduras de pieles, sebos, carne podrida y desperdicios de todo género; pan, sobre falto de peso y mal cocido, blanqueado con sulfato de cobre ú óxido de plomo; carnes conservadas con nivelina; chocolates de arcilla, materia azucarada, sebo de carnero, óxido férrico, y un poco de canela; azafranes adulterados con sales solubles, sulfatos y cloruros alcalinos; mantecas que son margarina pura; guisantes barnizados con sulfato de cobre, y leches descremadas primero y mezcladas después con gelatinas de patas y orejas de ternera y cordero, que permiten la adición de agua sin destruir su densidad, operación que no produciría otras consecuencias que las del fraude si el agua no fuese en multitud de casos el vehículo de toda clase de gérmenes morbosos, y si para conservar el extraño líquido producto de tales manipulaciones, no se emplease á la vez el bórax, de tan perniciosos efectos para el tubo digestivo; este es el triste resultado de los antedichos análisis, que ofrecen, especialmente en Madrid, cifras aterradoras de abrumadora desproporción entre el número de muestras aceptables y el extraordinario de muestras adulteradas.

Se ha llegado, á no dudarlo, á la repetición de tales abusos y á la censurable normalidad alcanzada por inexplicables indiferencias, por tolerancia inexcusable, por un mal entendido concepto de lo que significa la denuncia del delito, que genera invencibles repugnancias hacia el cumplimiento de uno de los más altos deberes de todo ciudadano; por deficiencia acaso de las leyes, que habrá de ser corregida como se propone hacerlo el Ministro que suscribe tan pronto se reúnan las Cortes, y por falta, en suma, de una provechosa severidad, basada en la interpretación del Código penal, que reclama con imperio ineludible el supremo interés de la salud pública, y que servirá, sin duda, de saludable escarmiento y para poner decoroso término, sin contemplaciones ni privilegios, á esa punible labor de los que se procuran la fortuna minando lentamente la vida del consumidor merced á sus reprobados manejos y combinaciones.

No es posible desconocer, ciertamente, que sin responsabilidad directa de nadie, se ha producido en materia de tamaño interés público, una evidente confusión, por fortuna bien á la vista. Es innegable que hechos análogos aparecen definidos y castigados como delitos en los artículos 356, 357 y 547 del Código penal, y como faltas en los artículos 592 y 595 del propio Cuerpo legal; de donde ha nacido cierta tolerancia que es preciso termine en absoluto, al menos para el Ministerio fiscal, cuya abnegación patriótica y gallardía constante en el cumplimiento del deber le obligan á sostener la enérgica represión que las circunstancias y el interés social reclaman imperiosamente.

Por diferentes resoluciones ministeriales y por algunas circulares de dignos antecesores de V. E., que tuvieron su excusa en la antedicha antinomia legal y su estímulo en cuestiones de competencia suscitadas por Autoridades administrativas, se señaló una línea de conducta cuyos frutos, forzoso es reconocerlo, han sido la impunidad; porque estimados los hechos que registran los Laboratorios como simples faltas, y habiendo de ser corregidos por los Tenientes de Alcalde y denunciados por ellos á los Juzgados municipales, lo positivo y cierto es que las multas resultan ineficaces cuando se imponen, y que tampoco se castiga como procede y debería serlo por los Jueces municipales, sin incompatibilidad alguna, dados los términos de armonía que existen entre el art. 625 del

Código penal y el 947, por ejemplo, de las Ordenanzas Municipales de Madrid por lo que á esta capital afecta.

Pero es que el Ministro que suscribe entiende sinceramente que, aun restablecidas las cosas al estado en que se hallaban cuando se dictaron las antedichas resoluciones y por circulares de la Fiscalía del Tribunal Supremo se limitaron las iniciativas de los Fiscales municipales, no se llegaría á conseguir lo que constituye un interés supremo y por decoro de todos importa alcanzar de una manera inmediata. A grandes males, los remedios no pueden ser mezquinos. Ante la persistencia del abuso y la transcendencia del mal que se trata de corregir, el remedio ha de ser enérgico. Y en este caso, en el propio Código penal se le encuentra, sin necesidad de retorecer su letra y su espíritu. En último término, ni al Ministro de Gracia y Justicia ni al Ministerio fiscal, con el que debe vivir y vive, por precepto legal, en perfecta convivencia, podrá alcanzar desde hoy la responsabilidad de futuras lenidades ó inesperadas benévolas interpretaciones.

Por consiguiente, debe V. E. prevenir á los ilustrados funcionarios á sus órdenes que el hecho de alterar las bebidas ó comestibles destinados al consumo público con cualquiera mezcla nociva á la salud; el de vender géneros corrompidos; el de fabricar ó vender objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, y, en general, el de defraudar en la substancia, cantidad ó calidad de las cosas, deben denunciarlos como delitos comprendidos en los artículos 356 y 547 del Código penal, y sostener la competencia de los Juzgados y Tribunales *ad hoc*, y mantener la acusación en el trámite debido hasta obtener el fallo correspondiente; sin que obste para afirmarse en ese criterio el que por los artículos 592 y 595 del propio Código, análogos hechos, por un simple juego de palabras, sean castigados como faltas; porque es doctrina constante, que tiene su apoyo en antiguo precepto legal, que cuando el Código pena un hecho que por ser susceptibles de diferentes grados de culpabilidad, según su extensión ó efectos, le califica de delito y de falta, corresponde á los Tribunales, ó sea á las Salas de lo criminal, resolver en definitiva lo procedente, atendidas las circunstancias y la naturaleza en cada caso concreto del hecho perseguido. Doctrina que explica bien el fundamento de varias sentencias del Tribunal Supremo, en las que hechos penados como faltas se estimaron comprendidos en los artículos que los castigan como delitos; y si en esas ocasiones que el Supremo Tribunal consideró al carbonero como estafador porque defraudaba en la cantidad del género vendido, y como autor de delito contra la salud al fabricante de grajeas coloreadas con substancias, siquiera fueran ligeramente nocivas, dicho se está que con autoridad sobrada y con antecedentes dignos de respeto puede y debe el Ministerio fiscal perseguir como delitos, y no faltas, los fraudes y las adulteraciones que en artículos de primera necesidad registran á diario los oficios de repeso y los Laboratorios oficiales.

Por último, se impone en definitiva un verdadero criterio de rigor para evitar el anómalo caso de que mientras en los Códigos de justicia militar se definen y castigan solamente como delitos y con severísimas penas, en ocasiones hasta la de muerte, el suministro á las tropas de víveres averiados ó adulterados con substancias nocivas, queden los demás ciudadanos españoles desamparados contra iguales maquinaciones y abusos por una interpretación del Código común que sólo puede y debe hacerse por las Salas de lo criminal y en el trámite que corresponda, atendida la naturaleza y efectos del hecho perseguido.

En consecuencia, S. M. el Rey (q. D. g.), se ha servido ordenar que por V. E. se dicten las instrucciones necesarias á los fines y efectos que quedan expuestos, y á las que deberán sujetarse en armonía con el criterio antes señalado, los dignos é ilustrados funcionarios que dependen de esa Fiscalía.

Madrid 11 de Agosto de 1906.—*Romanones*.

Excmo. Sr. Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo, fecha 16 de Agosto de 1906, dictando disposiciones encaminadas á castigar la falsificación de los alimentos.

El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia me comunica, con fecha 11 del corriente, la Real orden de que acompaño copia por separado, y en la que excita el celo del Ministerio fiscal en orden á la persecución de delitos, que cada vez adquieren mayor desarrollo y que con frecuencia alarman á la opinión pública cuando la prensa da cuenta de las funestas consecuencias que aquéllos producen.

La Real orden á que me refiero, contiene tal copia de doctrina y traza de modo tan acertado el camino que el Ministerio fiscal deberá seguir, que nada hubiera añadido por mi parte, y me habría limitado á transcribirla á V. S. para su puntual cumplimiento, si los términos, tan honrosos para nosotros, en que dicha soberana disposición se halla redactada no me obligaran á señalar, como un nuevo estímulo para el desempeño de la misión que la ley nos encomienda, el galardón que por anticipado se nos otorga y la confianza que se nos dispensa al estimar asegurado el éxito con la sola eficacia de nuestra gestión.

El art. 356 del Código penal prescribe que «el que con cualquier mezcla nociva á la salud alterase las bebidas ó comestibles destinados al consumo público, ó vendiese géneros corrompidos, ó fabricase ó vendiese objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, será castigado con la pena de arresto mayor en su grado máximo ó prisión correccional en su grado mínimo». Tres elementos esenciales, pues, entran á formar este delito: adulteración de bebidas ó comestibles ó la venta de los ya adulterados; que esos comestibles y bebidas estén destinados al comercio ó al consumo público, y que la alteración se haga por medio de una mezcla nociva á la salud, salvo cuando se trate de la venta de géneros corrompidos, pues esto solo basta para que se produzca la delincuencia; de donde resulta que cuando concurren esos requisitos, es inexcusable la aplicación del citado precepto.

Es verdad, y sobre ello hace acertadas insinuaciones la Real orden de 11 del actual, que el núm. 2.º del art. 595 del mismo Código incrimina como simple falta hechos muy parecidos á los comprendidos en el 356; pero aunque fueran iguales, esa especie de antinomia en cuanto á la naturaleza de la incriminación desaparece desde el momento en que en el 595, núm. 2.º, se exige para que este texto legal sea aplicable que el hecho no constituya delito, lo cual obvia toda dificultad; pues si el suceso perseguido entra con perfecto ajuste en los moldes del primero de dichos artículos, no había para que hablar del segundo.

Por otra parte, esto no ha ofrecido nunca dificultad. Ha servido á la crítica de los tratadistas, y nada más. Uno de los de mayor autoridad, buscando explicación razonable á la contradicción que envuelve el que un mismo hecho se califique en la ley como delito y como falta, sostiene que será lo uno cuando la sofisticación de bebidas y alimentos ocasione daño, y falta cuando no lo produzca. El propio Tribunal Supremo, en su noble afán de concordar lo que afecta aparente contradicción, explica en su sentencia de 18 de Junio de 1887 que el núm. 2.º del art. 595 se refiere á alimentos, si bien adulterados, que no lo hayan sido por la mezcla de substancias extrañas; en tanto que en otro fallo más reciente (14 de Diciembre de 1901), dice que la diferencia entre el delito y la falta consiste en que ésta la cometen los dueños de los establecimientos en donde se expenden ó sirven bebidas ó comestibles para el consumo inmediato, confeccionados ó preparados con substancias perjudiciales á la salud pública.

Importa poco, sin embargo, á nuestros propósitos que los aludidos textos sean más ó menos conciliables. Hay un dato de capital importancia que hace inútil la discusión acerca del particular. El Tribunal Supremo, inspirándose en un alto sentido de morali-

dad y de justicia, ha aplicado siempre en estas materias un criterio de gran severidad, hasta el punto de que la jurisprudencia de la Sala de casación no registra uno solo de estos hechos calificado de falta.

Ello no quita que, como se indica en la adjunta Real orden, haya en otras esferas, que no son las del más alto Tribunal de la Nación, tolerancias indebidas y benignidades inconciliables con los preceptos de la ley y con el interés social. Acaso el mismo enorme incremento que va tomando el mal, y el espectáculo de la impunidad en los casos en que, siendo conocida de algunas gentes la adulteración, no ha sido denunciada, cooperan á crear una indiferencia y un desaliento que priva á la acción de la justicia del auxilio que necesita para la realización de su cometido. Esta Fiscalía, en cuantas ocasiones se le han presentado, ha alzado su voz reclamando el concurso de sus subordinados, con el que ha contado siempre, para mantener la buena doctrina y las buenas prácticas. Ya en 3 de Noviembre de 1887 se dictó una circular que, si bien encaminada á corregir el fraude nocivo que se cometía con los alcoholes industriales, contenía una tendencia de generalización, que después se desarrolla en la de 12 de Diciembre de 1894, para todo lo que pudiera estar en la letra y en la mente del tantas veces citado art. 356.

Es posible que algo hayan contribuido á amortiguar las iniciativas para la persecución de esta clase de delitos las prevenciones que por circulares de 21 de Noviembre de 1896 y 21 de Noviembre de 1899, fundada esta última en la Real orden de 28 de Julio de 1897, que se dictó á consulta del Consejo de Estado, se dirigieron á los Fiscales municipales, singularmente á los de Madrid, para que se abstuvieran de investigar por sí mismos la comisión de faltas comprendidas en el libro 3.º del Código penal, cuando también lo estaban en las Ordenanzas Municipales. Esto obedeció al propósito de que estos funcionarios no descendieran á practicar actos propios de la Policía, cuando con ello podían dar pábulo á la sospecha de que el móvil que les guiaba no era del todo desinteresado; pero ahora no se trata de eso, sino de la activa persecución de delitos que constituyen un escarnio á la moral y una afrenta á la civilización.

Delito afín al que castiga el art. 356 es el previsto en el 357, que ha de ser perseguido con idéntico rigor; y aunque no de tanta gravedad, no por eso deja de tener verdadera importancia esa otra odiosa especulación que consiste en adulteraciones, siquiera no sean nocivas á la salud, de bebidas y alimentos, porque toda defraudación en la cantidad ó en la calidad de las cosas que se entregan en virtud de un título obligatorio constituye una estafa, á tenor del art. 547 del Código, precepto que el Tribunal Supremo ha declarado repetidamente ser de aplicación á los indicados fraudes.

Deseable sería que en la lucha sin tregua que hay que entablar contra esa clase de enemigos se contara con el auxilio de todos los ciudadanos, rompiendo con la tradición de apatía y de desconfianza, que sólo aprovecha para que los criminales cobren alientos y para crear dificultades á la marcha de los Tribunales. Todos están obligados á cooperar á la defensa de la sociedad y de la justicia, pero lo están mucho más cuando de su concurso depende en buena parte el descubrimiento de los delitos y subsiguiente castigo de los culpables y cuando esa defensa refluye inmediatamente en beneficio propio y en el de sus familias y convecinos. El sacrificio que con tal cooperación se impondrían los particulares sería muy pequeño, y en cambio habría de ser muy grande el servicio que con su virilidad y su civismo prestarían á la causa pública.

Ya que, por desgracia, no tengamos medios de conseguir ese cambio en las ideas y en las costumbres, debemos extremar, si cabe, los que no son propios y se hallan á nuestro alcance, agotando con perseverante tesón los recursos legales y confidenciales de que podamos disponer para que nuestra acción sea tan rápida y eficaz como la naturaleza del caso demanda. A este efecto encargo á V. S., que desde luego se ponga de acuerdo con la Autoridad superior gubernativa de esa provincia, rogándole dé órdenes oportunas á fin de que por los Alcaldes, Inspectores de Sanidad y funcionarios de policía, se ejerza la

más exquisita vigilancia, y que tanto estos como los Jefes de Laboratorios municipales, donde los haya, den inmediatamente conocimiento de cuantos hechos revistan caracteres de alguno de los delitos á que vengo refiriéndome; y V. S., en el acto de tener noticia, procederá á formular querrela, inspeccionando personalmente el sumario por sí ó por uno de sus auxiliares si la causa se instruye en esa capital, é imponiendo igual obligación á los Fiscales municipales de las capitales de partido, según ya estaba así mandado en la circular arriba nombrada de 12 de Diciembre de 1894.

Recomiendo igualmente á V. S., que interese de ese Sr. Gobernador civil la inserción en el *Boletín Oficial* de la Real orden de que incluyo copia y de esta circular, debiendo V. S. ordenar á todos los Fiscales municipales, por medio del mismo periódico oficial, que procedan con el mayor celo y le den cuenta de todos los hechos de esa índole que ocurran y determinaciones que adopten para que V. S. pueda comunicarles las instrucciones que convengan.

Abrigo la seguridad de que penetrado V. S. de la importancia y gravedad que, en relación con el interés común, tienen los mencionados delitos, habrá de promover su persecución y castigo con toda la enérgica decisión que de nosotros reclaman, á más de nuestro deber, el honroso encargo y especial recomendación que el Gobierno de S. M. nos dirige.

Sírvase V. S. acusar recibo de la presente.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Agosto de 1906.—*Trinitario Ruiz y Valarino.*

SEGUNDA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER ESPECIAL

ALCOHOLES

Real decreto de 27 de Octubre de 1887.

Artículo 1.º Queda prohibida en todo el Reino la circulación y venta de alcoholes destinados á la bebida, sea cualquiera su clase ó procedencia, que no estén perfectamente puros, bien rectificadas y en estado etílico.

Al efecto, la fabricación y venta de los alcoholes industriales en España será escrupulosamente vigilada, y los que no se hallen en estado etílico, serán desnaturalizados para la bebida.

Los alcoholes procedentes del extranjero que se presenten en las Aduanas para su introducción en el reino, serán sometidos á igual examen, y los que reunan las condiciones indicadas, ó sean los alcoholes que no se hallen en estado etílico, serán inutilizados por cuenta de los importadores, á menos que estos preferan su reexportación, la cual, en caso de solicitarla, les será concedida con las debidas seguridades.

Art. 2.º Se crea una Comisión, compuesta de tres personas de reconocida competencia en las ciencias químicas, á la que los Ministerios de Fomento y de la Gobernación pasarán cuantos informes hayan sido emitidos por las Corporaciones científicas y sanitarias al efecto consultadas.

Art. 3.º La Comisión á que se refiere el artículo anterior, con vista de todos los antecedentes, y según su saber le aconseje, propondrá inmediatamente el método que deberá emplearse para el reconocimiento de los alcoholes, tanto en las fábricas del Reino como en las Aduanas, y determinará además el procedimiento más conveniente para la desnaturalización de los que no resulten perfectamente puros y en estado etílico, señalando las substancias que al efecto deban emplearse y las proporciones en que haya de hacerse.

Art. 4.º Concluido que sea el trabajo á que se refiere el artículo anterior, la Comisión propondrá al Gobierno la forma de analizar los vinos destinados á la exportación, cuando la soliciten los exportadores para poder acreditar las condiciones de la mercancía.

Art. 5.º La Comisión tendrá el carácter de permanente é informará acerca de cuantas consultas promuevan los Centros directivos, las Aduanas, los Municipios y sus Laboratorios.

Art. 6.º El Ministerio de Hacienda determinará desde luego las Aduanas por las cuales se admitirá únicamente la importación de alcoholes extranjeros cuidando, al hacer esta designación, de dejar atendidas las necesidades comerciales, los intereses del Tesoro y las garantías de la salubridad pública, dictando además todas las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto en cuanto se relaciona con este departamento.

Art. 7.º El Ministro de la Gobernación dictará igualmente las disposiciones necesarias para la aplicación de este decreto en cuanto al mismo corresponde.

Circular de la Fiscalía del Supremo de 3 de Noviembre de 1887.

El Real decreto de 27 de Octubre último, prohíbe la circulación y venta en todo el Reino de los alcoholes destinados á la bebida, cualquiera que sean su clase y procedencia, si no fueren perfectamente puros ó bien rectificadas. Para que lo ordenado en este Real decreto se guarde y cumpla con la fidelidad que exige la conservación de la salud pública, se propone el Gobierno ejercer una exquisita vigilancia sobre la fabricación y venta en España de los alcoholes industriales, y sobre los procedentes del extranjero que se presentasen en las Aduanas á fin de introducirlos en el Reino.

Es el ánimo del Gobierno respetar la libertad de la industria y del comercio; pero no tolerar que á la sombra de tan justa libertad se fomente el consumo de alcoholes impuros, cuyos terribles efectos demuestra la estadística de la mortalidad, la criminalidad y la locura.

Son las autoridades administrativas las competentes para establecer preceptos y dictar reglas de higiene pública, así como para corregir gubernativamente las faltas en los casos en que su represión les estuviere encomendada por las leyes; más si los hechos fueren de tal gravedad que revistan los caracteres propios de un delito, el Ministerio fiscal debe perseguir al delincuente y reclamar el condigno castigo ante los Tribunales.

Delinquen los que, con cualquiera mezcla nociva á la salud, alteran las bebidas ó los comestibles destinados al consumo público, ó fabrican ó venden objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud; hechos que tienen su sanción en el Código penal.

Conforme al art. 356, la circulación y venta de alcoholes destinados á la bebida que no reunan las condiciones de pureza requeridas por la ciencia para admitirlos al consumo, sin peligro de la salud, así como la fabricación y venta de los alcoholes industriales, burlando la vigilancia de la autoridad, constituyen verdaderos delitos, que después de la publicación del Real decreto de 27 de Octubre deben calificarse con toda severidad como actos ejecutados con malicia, rechazando cualquiera pena más leve, á pretexto de imprudencia temeraria.

Cumple al Ministerio fiscal, representante de la Ley, promover la información de causas criminales y ejercitar la acción pública para que sean castigados los fabricantes y expendedores, y asimismo los importadores fraudulentos de alcoholes impuros destinados al general consumo, como una de tantas bebidas espirituosas.

Nunca será demasiado el celo que muestre V. S. en el cumplimiento de este deber, considerando el peligro de la tolerancia ó tibieza en reprimir el abuso de la fabricación y venta de alcoholes que contienen principios tóxicos y perturban la razón de los consumidores. La experiencia enseña que el uso de los alcoholes no rectificadas hasta ponerlos en estado etílico, altera la salud, acorta la vida media del hombre y produce un aumento de criminalidad.

Sírvase V. S. comunicar las instrucciones oportunas á sus subordinados, á fin de que todo el Ministerio fiscal se mueva y concorra á la ejecución de lo prevenido en esta circular, obedeciendo al superior impulso, y coopere con su acción á la fiel observancia de las leyes y reglamentos sanitarios, ya en virtud de su propia iniciativa, ya auxiliando á los Jueces de instrucción ó á las Autoridades administrativas, siempre que estas pasaren el tanto de culpa á los Tribunales.

Real orden del Ministerio de Hacienda de 10 de Noviembre de 1887.

Excmo. Sr.: Evacuado ya por la Comisión de Profesores químicos, creada por el artículo 2.º del Real decreto de 27 de Octubre último, el informe que el art. 3.º dispone, de conformidad con el dictamen emitido, y con el fin de que se ponga en vigor cuanto la

expresada soberana disposición ordena, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer:

1.º Que el reconocimiento y desnaturalización de los alcoholes de industria extranjeros que se presenten en las Aduanas, se practiquen por los medios siguientes:

RECONOCIMIENTOS

Primera operación.—En un tubo de ensayo bien limpio, se colocarán dos centímetros cúbicos próximamente del alcohol que se ha de reconocer, y sobre él se verterá con precaución y resbalando por las paredes del tubo, un volumen de ácido sulfúrico puro de 66º é incoloro. Se observará primero, sin agitar, si se forma una zona coloreada entre las dos capas de ácido y alcohol, y después se agitará el tubo para mezclar los dos líquidos, observando si toma color la mezcla al cabo de un cuarto de hora. Si al hacer esta operación se observa primero la zona coloreada intermedia, y después coloración perceptible, el alcohol es impuro, y, por lo tanto, rechazable para su uso en bebida.

Segunda operación.—En un tubo de ensayo bien limpio, se colocarán unos cuatro centímetros cúbicos de alcohol, y sobre él se verterá un volumen igual de una solución de potasa cáustica por el alcohol, preparada con una parte de potasa y tres de agua destilada. Se agitará enseguida el tubo para que se mezclen los dos líquidos, y se observará si toma color amarillo la mezcla, mirando el tubo por refracción ó al trasluz. Si el líquido adquiere coloración amarilla perceptible por refracción, se considerará el alcohol como impuro, y, por lo tanto, impropio para bebida; sin que sea obstáculo para su aceptación el viso amarillento que puede aparecer en el menisco del líquido mirado por reflexión.

Para ambas operaciones bastará la observación durante un cuarto de hora en cada una.

DESNATURALIZACIÓN DE LOS ALCOHOLES IMPUROS

En el tonel ó envase donde se halle contenido el alcohol se agregará una parte de aceite de petróleo por 100 de alcohol, ó sea un litro en cada hectólitro, agitando bien para que se mezclen ambos líquidos.

2.º Los ensayos de reconocimiento y las operaciones de inutilización ó desnaturalización de los alcoholes de industria extranjeros, se practicarán por los Inspectores farmacéuticos de las Aduanas, con intervención de los funcionarios periciales del ramo, encargados del despacho, que firmarán con aquéllos las diligencias de ensayo y desnaturalización.

3.º Los importadores de alcoholes extranjeros satisfarán á los Inspectores farmacéuticos una peseta 50 céntimos por cada ensayo que éstos practiquen.

4.º Será obligación de los mismos importadores el facilitar en cada caso el aceite de petróleo que sea necesario para la desnaturalización de alcohol de industria que introduzcan en el Reino.

5.º Las Aduanas clasificarán los alcoholes industriales extranjeros por las marcas que usen las fábricas, y el ensayo se hará en una pipa por cada 10 de la misma marca.

Real orden del Ministerio de Hacienda, de fecha 10 de Marzo de 1888.

Excmo. Sr.: Vista la Real orden expedida por el Ministerio de Estado, en 31 de Diciembre último, trasladando una nota del Ministro plenipotenciario de Alemania, en la que reclama este diplomático: primero acerca de los inconvenientes que, según algunos importadores alemanes, resultan del empleo de la potasa en los análisis á que se sujetan los alcoholes en las Aduanas; y segundo, sobre el procedimiento que se sigue en el des-

pacho de la expresada mercancía cuando se declara inadmisibile por los Inspectores farmacéuticos.

Visto el informe emitido sobre la primera parte de la reclamación por los Profesores de química que componen la Comisión creada por Real decreto de 27 de Octubre del año anterior.

El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo propuesto por V. E., se ha servido resolver:

1.º Que se declare que no resultan méritos para modificar el análisis de los alcoholes, prescrito en la Real orden de 10 de Noviembre último.

2.º Que se publique el informe que ha emitido la referida Comisión, á fin de que las Aduanas posean una regla fija para el reconocimiento de los alcoholes; y

3.º Que se prevenga á las Aduanas que, cuando los Inspectores farmacéuticos declaren impuros los alcoholes, se envíen muestras á esa Dirección general para que sean analizadas por la Comisión creada para el estudio y reconocimiento de los mismos.

INFORME QUE SE CITA EN LA REAL ORDEN ANTERIOR

Comisión permanente de Profesores de Química para el estudio y reconocimiento de los alcoholes de industria, creada por Real decreto de 26 de Octubre de 1887.

Excmo. Sr.: La Comisión de Profesores químicos que suscribe, se ha hecho cargo de la nota del Ministro plenipotenciario de Alemania, que V. E. acompaña á la Real orden de 7 del actual, y en cumplimiento de ésta, tiene el honor de informar lo que sigue:

Quejándose los importadores alemanes, del uso de la potasa cáustica para el reconocimiento de los alcoholes, prescrito en la Real orden de 10 de Noviembre de 1887, alegando que la coloración amarilla producida por dicho reactivo puede proceder de las materias extractivas de la madera de los toneles, y, por lo tanto, que es preciso modificar el empleo de la potasa cáustica.

La Comisión debe contestar á esta parte que, al proponer en su dictamen el uso de la potasa, además del ácido sulfúrico, tuvo muy en cuenta la coloración que dicho reactivo puede dar á las materias extraídas de la madera de los toneles, cuando estos no se hallen barnizados, como generalmente lo están con gelatina, é hizo entonces varios experimentos, que ha repetido ahora para mayor seguridad, resultando que el color que la potasa da con las materias extraídas de la madera empleada en los toneles, es de rosa al rojo, según la cantidad, y no el amarillo que dan los aldehídos contenidos en los alcoholes impuros.

Dícese también en la nota del señor Ministro alemán, que alcoholes de un orden inferior han sido admitidos, mientras otros de primera calidad, procedentes de la misma fábrica, han sido rechazados como impuros. No duda la Comisión que esto pueda haber ocurrido, siendo varios los Inspectores de las Aduanas, y quizá con criterio diverso; pero no puede menos de afirmar, que los alcoholes que no contienen aldehídos no dan coloración amarilla con la potasa, mientras que los que contienen dichas impurezas dan esta coloración.

No obstante, la Comisión entiende que sería conveniente advertir á los Inspectores de las Aduanas que en el reconocimiento de los alcoholes sólo los declaren inadmisibles por el empleo de la potasa, cuando den un color amarillo bien marcado y en toda la masa del líquido.

Es cuanto tienen que informar los que suscriben respecto de la primera parte de la nota del señor Ministro alemán.

Madrid 23 de Enero de 1888.

Real orden de 28 de Julio de 1887, dictando reglas para que los encabezamientos alcohólicos de los vinos no puedan ser perjudiciales á la salud.

1.º Que toda clase de líquidos ó bebidas que, expendiéndose con el nombre de vino, no estuvieran compuestos de zumo de uva ó tuvieran tan escasa cantidad que en ellas predominase el alcohol, y del análisis resultare que las proporciones de aquél exceden á las que por regla general usa la industria para el encabezamiento de los vinos, cae bajo las prescripciones del Código penal y procede la aplicación del mismo y de las Ordenanzas Municipales, tanto para los autores de la falsificación y los expendedores, como para el comiso de los géneros adulterados.

2.º Igual disposición es aplicable á los aguardientes y espíritus cuando por la nomenclatura y designación que se les dé se pueda producir engaño é inclinar al consumidor á considerar como artículos salubres los que no tengan las condiciones de estos géneros.

3.º Que aun cuando esto no suceda, siempre que por el resultado del análisis se pruebe que el alcohol empleado en los géneros, cualquiera que sea su origen, es de tal calidad y en tales proporciones que el artículo puesto á la venta resulte nocivo á la salud, lo cual acontece siempre que el alcohol empleado en la fabricación de los aguardientes carece del grado de refinación suficiente para separar de él las materias impuras que son la causa de sus efectos tóxicos, dichas bebidas, así fabricadas y expendidas, caen bajo las prescripciones de la Real orden de 1860.

4.º Que las disposiciones de la referida Real orden, que á continuación se reproduce, son más que suficientes para contener los fraudes y castigar á sus perpetradores, dando al consumidor aquellas garantías de salubridad y de pureza en los géneros á que tiene derecho el público, y como además se señalan en ella los procedimientos y formas con los cuales se debe verificar la inspección, bastará que el Ayuntamiento las amplíe y desarrolle para llevar á cabo la misión que le está confiada en los extremos que comprende la consulta.

5.º Que independiente de estas disposiciones corresponde á los Ayuntamientos, por la vigente ley Municipal, la facultad de dictar medidas de policía ó ampliar sus Ordenanzas Municipales para velar por la salubridad é higiene del vecindario, y que á este fin podrían, entre otras disposiciones, adoptarse las de publicar en el *Diario Oficial* los nombres de los que contravengan á las reglas de higiene ó sean castigados por la adulteración de las substancias que expendan, y la de exigir, como previene la referida Real orden de 1860, que los géneros lleven en los envases las indicaciones necesarias para que pueda apreciar el público los elementos que entren en su composición, y tratándose de aguardientes el grado de rectificación del alcohol en ellos empleado, por cuyos medios puede el Ayuntamiento remediar sobradamente, si con actividad y energía los pone en práctica, los males que la opinión señala en la alimentación de Madrid.

Real decreto de 2 de Enero de 1888.

Ilmo. Sr.: Dada cuenta á S. M. del expediente instruido á instancia del presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, en solicitud de que se dicte una Real orden aclaratoria de la de 18 de Noviembre, en la cual se haga comprender á las Autoridades locales que no tienen atribuciones para detener y hacer examinar los alcoholes industriales extranjeros que hayan sido analizados en las Aduanas; S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido declarar que los Gobernadores y las Autoridades locales tienen el derecho, y hasta el deber, de mandar reconocer los alcoholes industriales, aunque ya lo hayan sido en las Aduanas, siempre que por cualquier causa sospechen del mal estado de los mismos y sean estos desti-

nados al consumo en el cual podrán utilizarse, siempre que reunan las condiciones del Real decreto de 27 de Octubre último.

Circular de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, de fecha 16 de Febrero de 1889.

Remitido á informe del Real Consejo de Sanidad el expediente instruido con motivo de la consulta de la Dirección de Sanidad del puerto de Málaga, relativamente al reconocimiento de los alcoholes que conduzcan los buques, dicho cuerpo consultivo ha emitido el siguiente dictamen:

«Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer, ha aprobado este Real Consejo, por unanimidad el dictamen de su segunda Sección, que á continuación se inserta: La Dirección general del ramo remite á informe de este Consejo una consulta del Director especial de Sanidad del puerto de Málaga, sobre si al cumplimentar la regla 6.^a de la Real orden de 5 de Junio de 1872, ha de hacer el examen por simple inspección, ó ha de practicar un minucioso análisis de ellos para determinar su grado de rectificación, con el fin de poder deducir si son ó no perjudiciales á la salud.

Además interesa que se le manifieste, en el caso de tener que practicar dicho análisis, si debe efectuarlo á bordo ó en tierra, haciendo observar que los toneles que contienen el alcohol antes de su despacho, permanecen algunos días delante del local donde se encuentra instalada aquella Dirección de Sanidad.

La Sección entiende que la presente consulta está resuelta por la Real orden del Ministerio de Hacienda, de 10 de Noviembre último.

En dicha disposición se designa la manera de hacer en las Aduanas el reconocimiento de los alcoholes de industria extranjera, y los medios que deben emplearse para la desnaturalización de los que resulten impuros. Además, se determina que los referidos ensayos y desnaturalización, cuando ésta proceda, deberán practicarse por los Inspectores farmacéuticos de las Aduanas, con intervención de funcionarios periciales del ramo encargados del despacho.

En vista de lo preceptuado en esta Real orden, la sección es de parecer que los Directores especiales de Sanidad de los puertos, al cumplimentar la citada regla 6.^a de la Real orden de 9 de Junio de 1872 en lo relativo á los alcoholes, deben prescindir del examen de éstos, quedando á cargo de los expresados Inspectores el análisis de dichos productos y su inutilización, para que no puedan usarse en bebida, cuando del mencionado análisis resultara, que eran nocivos á la salud.»

Y de conformidad con el preinserto dictamen, esta Dirección general ha acordado resolver como en el mismo se propone.

Real orden del Ministerio de Hacienda, de fecha 30 de Octubre de 1903.

Vista la consulta que la Administración de Contribuciones de esta provincia eleva á este Ministerio, encareciendo la necesidad de dictar una disposición en la que se declare aplicable la Real orden de 10 de Noviembre de 1887, sobre la inutilización de alcoholes extranjeros al ramo de Consumos, ó que se dicten para éste reglas precisas para inutilizar alcoholes impuros.

Resultando que el arrendatario del impuesto en esta Corte dedujo ante la Administración de Contribuciones una reclamación en la que, al mismo tiempo que la revocación de un acuerdo de la Alcaldía, interesa se declare que los alcoholes impuros ó desnaturalizados se inutilicen para el consumo por los medios establecidos en la Real orden de 10 de Noviembre de 1887:

Resultando que la Administración de Contribuciones, después de oír á la Alcaldía, resolvió que el asunto sometido á su conocimiento era, indudablemente, una cuestión reglamentaria, comprendida en el art. 24 del vigente Reglamento del impuesto:

Resultando que el arrendatario solicitó de la Alcaldía se le manifestase las reglas que el Laboratorio químico municipal tenía establecidas para efectuar la inutilización del alcohol, al objeto de tener una norma fija para diferenciar los alcoholes legalmente inutilizados de los alcoholes puros, solicitud que no fué contestada por la Alcaldía, limitándose ésta á ordenar al arrendatario la devolución de las cantidades depositadas por los introductores de alcohol, por el solo hecho de la manifestación de éstos de que el líquido que introducían era alcohol impuro y desnaturalizado, y por el informe de la Comisión respectiva:

Resultando que la Administración de Contribuciones, después de razonar su decisión, opina que debe accederse á lo solicitado por el arrendatario, y consultar á este Ministerio, en armonía con lo dispuesto en el art. 7.º del reglamento de 4 de Septiembre de 1902, la conveniencia de dictar una disposición que determine se aplique la Real orden de 10 de Noviembre de 1887 al ramo de Consumos, ó se dicten para éste reglas precisas para inutilizar alcoholes impuros:

Considerando que, existiendo en la actualidad los mismos fundamentos ó motivos que se han tenido en cuenta para dictar el Real decreto de 27 de Octubre de 1887 y la Real orden de 10 de Noviembre del mismo año, además de las múltiples diferencias que constantemente se originan entre los particulares y los encargados de recaudar el impuesto de Consumos, diferencias que es forzoso resolver con una medida que facilite á la industria y al comercio, en general, el libre tráfico, y garantice á la vez los intereses de la Hacienda ó los de sus subrogados:

Considerando que la disparidad de criterios al presentarse por los particulares en los fielatos alcoholes impuros para su reconocimiento, da lugar á reclamaciones más ó menos fundadas, y en las que la pasión ó la idea de lucro impiden, en la generalidad de los casos, la aplicación de los preceptos reglamentarios y la adaptación de éstos á las tarifas del impuesto:

Considerando que al no estar obligados los conductores de especies gravadas con el impuesto á declarar la cantidad y clase de aquéllas, es evidente que si los encargados de fiscalizar y verificar la exacción de aquél no tienen señalado de antemano un procedimiento que dé la pauta para la inutilización del alcohol que se presente con condiciones para el consumo, dado su incompleta rectificación, se mantendrán á diario las susodichas diferencias, y, lo que es peor aún, se corría el riesgo de que la salud pública sea atacada en el caso de que la inutilización no se realice ó de que se verifique en condiciones que permita con una simple operación hacer desaparecer los efectos de la desnaturalización, y, como consecuencia de todo, el fraude:

Considerando que los procedimientos que se emplean en la actualidad para desnaturalizar el alcohol varían según sea la naturaleza de la industria que utiliza esta especie:

Considerando que la desnaturalización de los alcoholes impuros por medio del metileno ó de las resinas adolecen del inconveniente de ser productos que tienen en el mercado un precio relativamente elevado, y en muchos casos de difícil adquisición:

Considerando que el medio establecido por la Real orden de 10 de Noviembre de 1887, es sencillo, de fácil aplicación y de precio muy barato, teniendo á la vez la ventaja de que el petróleo puede adquirirse aun en los pueblos de menos importancia y de escaso vecindario:

S. M. el REY (q. D. g.), ha tenido á bien disponer, con carácter general, que los alcoholes impuros ó desnaturalizados que se produzcan en España se inutilicen para el consumo por los mismos medios establecidos en la Real orden de 10 de Noviembre de 1887, dictada para los extranjeros.

De la Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. I. muchos años. — Madrid 30 de Octubre de 1903. — *Besada*. — Señor Director general de Contribuciones, Impuestos y Rentas.

AGUARDIENTES Y LICORES

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1892, dictando disposiciones para evitar la adulteración de los vinos y bebidas alcohólicas.

CAPÍTULO II

Art. 6.º Se declara permitida la fabricación y venta de aguardientes y licores siempre que no contengan ó se empleen en su elaboración alguna de las substancias siguientes:

- 1.º Los alcoholes industriales.
- 2.º Las materias colorantes que no procedan del azúcar quemada, del azafrán, de la maceración de las hojas verdes de menta, melisa, hierbabuena y otras substancias vegetales inofensivas para la salud, del cocimiento de palo de Pernambuco ó de las extraídas del zumo de frutas.
- 3.º Las que se expresan en los números 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 del artículo anterior.

VINOS

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1892, dictando disposiciones para evitar la adulteración de los vinos y bebidas alcohólicas.

CAPÍTULO PRIMERO

Artículo primero. Se entenderá por vino, para los efectos de este reglamento, el líquido resultante de la fermentación alcohólica del zumo ó mosto de la uva en buenas condiciones de elaboración y conservación, y sin mezcla de substancias extrañas á los componentes del mismo.

Art. 2.º Se prohíbe la adición á los vinos de las materias siguientes:

- 1.º El sulfato de cal ó yeso, siempre que el líquido resulte con más de dos gramos de sulfato potásico por litro. Exceptúanse de esta prohibición los vinos generosos, secos y licores como el Jeréz, Málaga y sus similares, los cuales podrán enyesarse hasta el grado necesario para su buena conservación y las preparaciones medicinales.
- 2.º El encabezamiento con los alcoholes llamados industriales, entendiéndose por tales, todos los que no procedan de la destilación de los productos de la vid y con los de orujo que no estén rectificadas y depurados á 60º centesimales.
- 3.º La sal común, á mayor límite de dos gramos por litro.
- 4.º Las materias colorantes, cualquiera que sea su procedencia. Exceptúanse los arrojes y vinos arropados ó de color, elaborados por medio de la concentración de los mostos procedentes de la uva fresca.
- 5.º El azúcar de fécula no cristalizado.
- 6.º La glicerina.
- 7.º El ácido salicílico.
- 8.º Las sales de bario y magnesio.

- 9.º Los carbonatos alcalinos.
10. El litargirio.
11. El ácido bórico.
12. Todas las sales metálicas.
13. Las materias acres.
14. Toda substancia antiséptica.
15. Los perfumes, éteres y esencias diversas.
16. La clarificación por otro procedimiento que no sea el mecánico ó empleando la cola, la albúmina, ó la tierra especial denominada de Lebrija ú otra de composición idéntica al máximun de 200 gramos por litro.

Art. 3.º Los vinos que contengan alguna ó algunas de las materias que expresa el artículo anterior, se considerarán adulterados y los fabricantes ó expendedores de los mismos, incurrirán en la corrección gubernativa que determina el art. 9.º del Real decreto de 11 de Marzo último, sin perjuicio de ser entregado á los Tribunales ordinarios.

Art. 4.º Se prohíbe la venta, con el nombre de vino, de cualquier líquido ó bebida que no sea el definido en el art. 1.º de este reglamento, aun cuando en su elaboración se empleen substancias inofensivas para la salud. Se exceptúan de esta prohibición los mostos apagados por medio de alcohol vínico, ya se den puros al mercado, ya mezclados con otros vinos, los que contengan adición de arropes obtenidos por medio de la concentración de los mostos y las preparaciones medicinales.

Art. 5.º Queda asimismo prohibido, bajo las responsabilidades que se establecen, las ventas de los vinos alterados por las enfermedades propias de estos caldos, los cuales, en tal caso, se considerarán como adulterados.

Ley de 25 de Diciembre de 1895, sobre la fabricación de vinos artificiales.

Ministerio de la Gobernación.—Ley.—Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino:

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se prohíbe la fabricación de vinos artificiales, con excepción de las mistelas y vinos espumosos.

Art. 2.º Se aplicará á los fabricantes de los vinos, cuya elaboración se prohíbe por el artículo precedente, las penas que marca el 356 del Código penal.

Art. 3.º Las fábricas de vinos artificiales que existen actualmente se cerrarán en el plazo improrrogable de tres meses, á contar desde el día de la publicación de esta ley.

Art. 4.º Para la debida inteligencia de esta ley, se declara que es vino artificial todo el que no proceda de la fermentación, sea cualquiera el tiempo en que se verifique, del jugo de la uva fresca, y el que se haya adicionado con cualquier substancia química ó vegetal que no proceda de los racimos de uva.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Real orden de 23 de Diciembre de 1895.

El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con el Consejo de Estado en pleno, y oído el de Sanidad, ha tenido á bien disponer:

- 1.º Los Gobernadores y los Alcaldes ó sus delegados vigilarán é inspeccionarán los

establecimientos en que se expendan vino, los almacenes, depósitos, bodegas y los lagares, para evitar el consumo del que resulte fabricado artificialmente.

Cuando un local de esta clase se halle en comunicación con el domicilio del dueño, la inspección se limitará á aquél, pudiendo extenderse á las habitaciones particulares, previo cumplimiento de lo que dispone el art. 6.º de la Constitución del Estado, relativo á la inviolabilidad del domicilio.

2.º En las visitas de inspección se dispondrá que se llenen, lacren y sellen tres botellas, dejando una en poder del dueño ó representante del establecimiento y remitiendo las otras dos al Laboratorio municipal.

Estas botellas llevarán una etiqueta idéntica, en la que constará la firma del vendedor y la del Inspector, el establecimiento local de procedencia y la Autoridad que las remite al Laboratorio, lo cual deberá efectuar en el siguiente día del en que se verifique la visita.

3.º Los Municipios conservarán los Laboratorios químicos existentes, y los establecerán donde no los haya, dotándolos de todos los recursos necesarios.

El Instituto Nacional de Bacteriología é Higiene, creado por Real decreto de 23 de Octubre del año último, para los estudios y trabajos bacteriológicos y químicos con aplicación á los servicios sanitarios, funcionará como Laboratorio central para los efectos de lo prevenido en la presente Real orden.

En tanto se construye é instala dicho Instituto, practicará los análisis el Laboratorio de la Estación enológica central de esta Corte.

4.º En los Laboratorios municipales se harán los análisis de los vinos remitidos por las Autoridades administrativas y judiciales ó por los particulares, y en el Central se practicarán los que se soliciten en apelación, después de haber entendido un Laboratorio municipal, y los que disponga el Gobierno.

5.º El Real Consejo de Sanidad propondrá á este Ministerio, á la brevedad posible, las tarifas que deberán regir en los Laboratorios.

6.º Los Alcaldes por sí, ó por medio de Delegados, girarán mensualmente una visita de inspección á los Laboratorios municipales, dando cuenta de ella á los Gobernadores; y esa Subsecretaría dispondrá lo conveniente para la inspección del Central.

7.º En los diez primeros días de cada mes, los Jefes de los Laboratorios municipales remitirán á los Alcaldes un estado en que consten con la debida separación los análisis hechos en el mes anterior, por orden de las Autoridades ó por encargo de particulares.

En la segunda decena, los Alcaldes remitirán dichos estados á los Gobernadores, quienes en los días restantes del mes los elevarán á esa Subsecretaría.

El Jefe del Laboratorio central pasará cada mes á esa Subsecretaría el estado correspondiente al mismo servicio.

8.º Los certificados que se expidan por los Laboratorios determinarán claramente y sin abreviaturas el resultado del análisis, que habrá de ajustarse á una plantilla redactada por el Real Consejo de Sanidad.

9.º Si del certificado del Laboratorio apareciese que el vino es artificial, se dará conocimiento al interesado, quien podrá recurrir en término de tercer día, al Laboratorio central por conducto del Alcalde.

Si transcurrido dicho término no se hubiera interpuesto el recurso, se remitirá el certificado y antecedentes al Juzgado de Instrucción.

Interpuesto el recurso y dado dictamen por el Laboratorio central, devolverá éste los antecedentes al Alcalde, quien hará la debida notificación al interesado, pasándose el expediente al Juzgado de Instrucción, en caso de que se confirme el análisis del Laboratorio municipal.

10. Todo el que embarque por vía marítima ó terrestre, para su exportación á nuevas provincias de Ultramar ó extranjero, más de un hectólitro de vino, deberá firmar por duplicado una factura en que conste:

I. Su nombre, apellido, nacionalidad, residencia, y si es cosechero, acaparador ó comisionista, expresando el domicilio industrial.

II. La procedencia del vino.

III. La afirmación de que el vino entregado es natural.

IV. El número de envases que embarca y los hectólitros de vino que contiene.

11. Los Jefes de las estaciones y los capitanes ó patronos de los buques en que se embarque el vino, exigirán las dos facturas á que se refiere la base precedente y las remitirán en el acto, una á la Dirección de Aduanas y otra al Alcalde del término municipal en que se verifique el embarque.

12. En los días 1.º de Enero y 1.º de Julio de cada año, los Cónsules remitirán á este Ministerio una memoria relativa al comercio de vinos españoles en su jurisdicción, manifestando las observaciones que estimen oportunas, y proponiendo cuanto crean conveniente al desarrollo y mejora del crédito de nuestros vinos.

13. Los Gobernadores requerirán á los dueños de las fábricas de vino artificial para que en el mismo día en que se cumpla el plazo de tres meses exigido en el referido artículo 3.º de la ley, procedan á la clausura de sus establecimientos, y en caso de que no lo hicieren, pasarán el tanto de culpa á los Tribunales.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 23 de Diciembre de 1895.—*Cos-Gayón*.

Sr. Subsecretario de este Ministerio.

Real orden del Ministerio de la Gobernación sobre la fabricación de vinos artificiales, fecha 31 de Diciembre de 1901.

Vista la instancia elevada á este Ministerio por la Diputación provincial de esa provincia en súplica de que se adopten las disposiciones necesarias para que se dé riguroso cumplimiento á la ley de 16 de Julio de 1895 y Real orden de 23 de Diciembre del mismo año, estableciendo la prohibición absoluta de la fabricación de los llamados vinos artificiales y la de la adulteración de los naturales, permitiéndose únicamente que tengan el nombre de vino los productos salidos del zumo de la uva fermentados, sin adición anterior, simultánea ó posterior de producto ajeno alguno:

Resultando que el Sr. Barón de Vives y D. F. Fabra, el primero Presidente, y Secretario el segundo de la Diputación provincial, en nombre de la misma, y en cumplimiento del acuerdo que adoptó dicha Corporación en 12 del presente mes, acuden en instancia, fecha 15 del mes próximo pasado ante este Ministerio, en solicitud de que se adopten las disposiciones necesarias para que se dé riguroso cumplimiento á la ley de 27 de Julio de 1895 y Real orden de 23 de Diciembre del mismo año, estableciendo la prohibición absoluta de la fabricación de los llamados vinos artificiales y la de la adulteración de los naturales, permitiéndose que tengan únicamente el nombre de vino los productos salidos del zumo de la uva fermentados, sin adición anterior, simultánea ó posterior de producto ajeno alguno:

Resultando que, según los exponentes, ningún otro cultivo existe en nuestra Nación que revista mayor, ni siquiera igual importancia que el de la vid, y en su provincia sube de punto al considerar los cuantiosísimos gastos y sacrificios que los viticultores por sí solos, ya que no pudieron lograr que se les dispensaran los auxilios á que tenían indiscutible derecho, consignado en leyes escritas, sancionadas y publicadas, han tenido que hacer para la replantación del viñedo destruido por la filoxera, viñedo que por su extensión es de una valiosa entidad, que no alcanza ningún otro de España:

Resultando que despues de tan enormes esfuerzos ha venido la ruina de la viticultura, puesto que el fruto de la viña nueva ha de cederse á un precio que las más de las veces no cubre el coste de producción, debido á la falta de salida del vino, amenazando

para en adelante situaciones aun más aflictivas hasta llegar al completo abandono de las plantaciones, y por consiguiente á la total desaparición de una riqueza que empobrecería considerablemente á la Nación:

Resultando que se hace precisa la adopción de enérgicas medidas que protejan á los viticultores de la ruina que sobre ellos pesa, á la par que es necesario levantar su espíritu para que puedan emprender nuevos rumbos de adelantos y economía en la producción, amparándose en el salvador medio de la asociación, á fin de que puedan afrontar la competencia del extranjero:

Resultando que son tres los destinos que se dan al vino en nuestro país: el consumo interior, la destilación para el alcohol y la exportación, aunque esta última ha caído hoy en completo marasmo por la pérdida de los mercados coloniales y la disminución del comercio con las Repúblicas del Sur de América; en cuanto á la destilación para alcoholes, también ha perdido importancia desde que se presenta la competencia para varios usos del llamado de industria, procedente de mieles, granos, frutos y otras materias, no siempre de producción nacional; además, las dificultades con que tropiezan los que quieren dedicarse á la destilación de los vinos bajos ó inferiores, hace que también disminuya la destilación de éstos:

Resultando que la fabricación de los vinos llamados artificiales establece una competencia ruinosa con los que se obtienen del zumo de las uvas, porque se producen dentro de las poblaciones, eludiendo así el pago del impuesto de Consumos, contribuyendo esa industria á reducir el consumo interior de los vinos naturales, y siendo, por lo tanto, una de las principales causas de la ruina del producto de la vid:

Resultando que, además de todo lo expuesto, el Cuerpo provincial se ve en el caso de hacer presente, que obteniéndose los vinos llamados artificiales de ciertas sustancias perjudiciales y nocivas para la salud, su consumo envenena lentamente á los consumidores, reclamando, por lo tanto, medidas enérgicas para la rigurosa aplicación de la ley de 27 de Julio de 1895 y Real orden de 23 de Diciembre del mismo año, estableciendo la absoluta prohibición de aquella industria, y al propio tiempo la de la adulteración de los vinos naturales, puesto que el consumo de los unos y de los otros disminuyen el rendimiento de los Consumos y dañan además la salud pública:

Resultando que, por todo lo expuesto, suplican se adopten las disposiciones necesarias para que se dé riguroso cumplimiento á las leyes antes mencionadas, que regulan la prohibición absoluta de los llamados vinos artificiales y la adulteración de los naturales, permitiéndose que tengan únicamente el nombre de vino á los productos salidos del zumo de la uva, sin adición anterior, simultánea ó posterior de producto ajeno alguno:

Resultando que á la instancia que queda extractada acompaña una copia firmada por V. I. de los acuerdos tomados por esa Diputación provincial, en la que ésta acuerda elevar á este Ministerio la instancia de que queda hecho mérito:

Vista la ley de 27 de Julio de 1895 prohibiendo la fabricación de vinos artificiales, declarando como tales todos cuantos no procedan de la fermentación del jugo de la uva fresca, y ordenando la clausura en el término de tres meses de las fábricas de vinos artificiales, y cuyos artículos disponen: «primero, se prohíbe la fabricación de vinos artificiales, con excepción de las mistelas y vinos espumosos; segundo, se aplicarán á los fabricantes de los vinos, cuya elaboración se prohíbe por el artículo precedente, las penas que marca el 356 del Código penal; tercero, las fábricas de vinos artificiales que existan actualmente se cerrarán en el plazo improrrogable de tres meses, á contar desde el día de la publicación de esta ley; cuarto, para la debida inteligencia de esta ley se declara que es vino artificial todo el que no proceda de la fermentación, sea cualquiera el tiempo en que se verifique, del zumo de la uva fresca, y el que se haya adicionado con cualquier sustancia química ó vegetal que no proceda de los racimos de uva»; y la Real orden de 23 de Diciembre del mismo año dictando reglas para la aplicación de la

expresada ley, cuyos artículos 1.º y 13 disponen: «primero, los Gobernadores, Alcaldes ó Subdelegados vigilarán é inspeccionarán los establecimientos en que se expendan vino, los almacenes, depósitos, bodegas y lagares, para evitar el consumo de los que resulten fabricados artificialmente. Cuando un local de esta clase se halle en comunicación con el domicilio del dueño, la inspección se limitará á aquél, pudiendo extenderse á las habitaciones particulares, previo cumplimiento de lo que dispone el artículo 6.º de la Constitución del Estado, relativo á la inviolabilidad del domicilio; y décimotercero, los Gobernadores requerirán á los dueños de las fábricas de vino artificial para que, en el mismo día en que se cumpla el plazo de tres meses exigido en el referido art. 3.º de la ley, procedan á la clausura de sus establecimientos, y en caso de que no lo hiciesen pasarán el tanto de culpa á los Tribunales:

Considerando que habiendo transcurrido con exceso el plazo que la referida ley concedía para la clausura de los establecimientos en que se vendiesen ó fabricasen vinos artificiales;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer, de acuerdo con lo informado por la Dirección general de Sanidad, que se excite el celo de V. S. para que persiga á los contraventores de la expresada ley de 27 de Julio de 1895 y Real orden de 23 de Diciembre del mismo año.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento, el de los interesados y demás efectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 31 de Diciembre de 1901.

Real orden de 6 de Marzo de 1905, disponiendo que los certificados expedidos por los Laboratorios municipales, son suficientes para justificar la pureza de los vinos exportados al extranjero.

Vista la consulta de ese Ministerio sobre si la inspección del Poder central en los servicios de los Ayuntamientos y especialmente las relaciones de los Laboratorios municipales con la organización general del ramo de Sanidad, son garantía para que puedan admitirse como suficiente los certificados expedidos por dichos Laboratorios acerca de la pureza de los vinos exportados al extranjero:

Vista la Real orden de 23 de Diciembre de 1895 dictando reglas para la aplicación de la ley de 27 de Julio del mismo año:

Vistos los artículos 109, 191 y 194 de la Instrucción de Sanidad vigente:

Considerando que en la mencionada Real orden se dispone que en los Laboratorios municipales se harán los análisis de los vinos remitidos por las Autoridades y particulares, y que todo exportador de vino por más de un hectolitro deberá hacer constar la procedencia del mismo y su pureza:

Considerando que por el art. 109 de la Instrucción de Sanidad se encomienda á la higiene municipal la vigilancia contra adulteraciones de las sustancias alimenticias, y por el art. 191 se dispone que los Municipios facilitarán y subvencionarán el sostenimiento de Laboratorios municipales para atender entre otras cosas al reconocimiento de dichas sustancias:

Considerando que el art. 194 de la misma Instrucción preceptúa que el personal técnico de los Laboratorios municipales, respetando el derecho del que actualmente se encuentre en funciones, ingresará previamente por oposición, lo que da mayor valer á sus trabajos;

S. M. el Rey (q. D. g.), se ha servido resolver que pueden considerarse los certificados expedidos por los Laboratorios de higiene municipales como suficientes para acreditar la pureza de los vinos exportados al extranjero.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 6 de Marzo de 1905.—*Besada*.

VINAGRES

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1892, dictando disposiciones para evitar la adulteración de los vinos y bebidas alcohólicas.

CAPITULO III

Art. 7.º Sólo se permitirá vender con el nombre de vinagre el producto obtenido por la fermentación acética del vino y que contenga, por lo menos, un 4 por 100 en peso de ácido acético, sin adición de materias colorantes ó de cualquier otra substancia.

Art. 8.º Se prohíbe la venta de los vinagres obtenidos de vinos maleados, y los que contengan cualquiera de las substancias siguientes:

- 1.º Ácidos libres, ácido sulfúrico, clorhídrico, nítrico, oxálico, tártrico y bisulfatos.
- 2.º Aldehídos; substancias empireumáticas, sal común á mayor límite de dos gramos por litro, metales tóxicos y materias colorantes.
- 3.º Substancias vegetales de sabor fuerte, como la pimienta, jengibre, etc.

HARINAS

Real orden de 9 de Junio de 1858.

Deseando la Reina (q. D. g.), que al amparo de la franquicia acordada para la introducción de granos y semillas alimenticias, no se cometan fraudes que el interés particular suele poner en juego y cederían en grave daño de la salud pública, se ha servido mandar que recomiende á V. S. muy especialmente, como de su Real orden lo hago, la mayor vigilancia en el reconocimiento de las harinas, cuya falsificación es tan fácil, no permitiendo que salgan del mercado más que las legítimas y en buen estado para el consumo, é impidiendo la introducción de las averiadas ó falsificadas con la criminal esperanza de ilícito lucro.

Circular de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad de 23 de Agosto de 1888.

Habiéndose descubierto que en la provincia de Murcia se vendían harinas adulteradas con polvos de cal en grandes proporciones, hecho punible comprobado por el análisis, y del cual conocen los Tribunales ordinarios, este Centro llama la atención de V. S. recordándole y recomendando á su reconocido celo el cumplimiento de cuantas disposiciones contiene la Real orden circular de 4 de Enero de 1887, para que sin descanso persigan las adulteraciones de los artículos de consumo, castigando severamente y sin excusa ni consideración de ningún género, bien gubernativamente ó por los Tribunales ordinarios, según proceda, á cuantos resulten culpables de las faltas ó delitos que se refieren á la adulteración de substancias alimenticias, con grave peligro de la salud pública.

Para conseguir esto deberá V. S. dirigirse á todos los Alcaldes de esa provincia, exigiéndoles el más riguroso cumplimiento de las leyes, en cuanto se refiere á la higiene de la alimentación, y la más estrecha responsabilidad si descuidasen tan importante servicio.

PIMENTONES

Real orden de 17 de Octubre de 1888.

Ilmo. Sr.: Dada cuenta á S. M. del expediente instruido á instancia de la Asociación de propietarios y cultivadores de la huerta de Murcia, remitida á este Ministerio por Real orden del de Fomento, fecha 23 de Septiembre último, en solicitud de que se dicte una disposición que prohíba y contenga el desarrollo que va tomando en aquella provincia la adulteración del pimiento molido con substancias nocivas, en atención á los perjuicios que ocasiona á la salud pública y á los gravísimos que ocasiona también á los cultivadores de buena fe; el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido mandar que se recuerde al Gobernador de la provincia de Murcia el cumplimiento enérgico de la Real orden circular de 4 de Enero de 1887, y la obligación que tienen las Autoridades locales y provinciales de castigar con multas, y por reincidencia, con entrega á los Tribunales ordinarios, de los que adulteren los artículos de consumo con substancias nocivas á la salud, inutilizando el género, previo análisis y dictamen de la Junta municipal ó provincial de Sanidad, según los casos, y que asimismo se excite el celo del Gobernador para que recomiende á los Alcaldes la creación de Laboratorios químicos, y donde no los hubiese, se encargue del servicio el Farmacéutico municipal, disponiendo visitas á los almacenes de depósito de pimiento, reconociendo las partidas que de dicho artículo se expendan y transporten, para castigar con mano fuerte abusos que constituyen una estafa en el tráfico y un grave daño á la salud de los consumidores. Es también la voluntad de S. M. que se prevenga al Gobernador de Murcia dicte cuantas medidas estime oportunas para evitar la referida adulteración y hacer cumplir estrictamente lo dispuesto en la presente Real orden.

Real decreto de 31 de Diciembre de 1902 del Ministerio de la Gobernación.

EXPOSICIÓN

SEÑOR: Los agricultores de las vegas que riega el Segura han acudido varias veces, cuando en exposición respetuosa y cuándo en forma de reclamación vehemente, pidiendo una resolución gubernativa que ampare el principal producto de aquel suelo contra los amañes de la adulteración y el fraude.

El fruto pulverizado del pimiento rojo, condimento muy generalizado, designado en el comercio con el nombre de pimentón, goza de una demanda progresiva en los mercados nacionales y extranjeros, que ha llegado en no largo tiempo al valor anual de cerca de 20 millones de pesetas.

Su fácil adulteración con mezcla de otras substancias, empleadas á veces con el solo objeto de facilitar las operaciones de la molienda y mejorar la coloración natural del fruto; pero otras veces agregadas por los intermediarios y los expendedores para acrecentar ganancias ilícitas mermando la estimación del producto puro y defraudando al consumidor que entiende y desea adquirir la substancia única, distinta de otra cualquiera, según de la naturaleza se obtiene.

Los encontrados intereses de productores y negociantes han suscitado controversias y luchas vehementes, reclamaciones, súplicas y protestas que hallaron eco y expresión en la prensa, en las Corporaciones municipales, en las Autoridades gubernativas, y por úl-

timo en el Parlamento, apasionando los ánimos, conmoviendo muchedumbres y alguna vez ocasionando tumultuosas manifestaciones.

El Gobierno de V. M. no ha de permanecer indiferente ni pasivo, aunque debe sujetarse á toda sugestión apasionada que pugne con la justicia ó rompa la imparcialidad, una y otra indispensable para hacer prevalecer la definitiva conveniencia pública entre las solicitudes de los encontrados intereses. Estima indudable la razón que asiste á los productores para demandar que la mercancía llegue á manos del consumidor sin alteración sustancial, pues intenta adquirir polvo del fruto en razón de las privativas calidades de éste, que con ninguna otra materia se puede identificar ni confundir. La mezcla, pues, comienza á la perpetración de un fraude, lléguese ó no á integrar un acto punible; y con entera separación de la represión primitiva que compete á la Justicia ordinaria, las Autoridades gubernativas han de reprimir un abuso, de tal modo generalizado, que conmueve y perturba clases y comarcas enteras.

Las reglas con que esta represión se ordena preservarán contra errores ó extralimitaciones el derecho y la propiedad de los traficantes que seán respetuosos con la ley y fieles guardadores de la buena fe en sus transacciones, huyendo de embarazar el comercio con requisitos preventivos de dudosa eficacia, que causarían indistintamente vejamen intolerable á buenos y malos especuladores.

Examinados, pues, los muchos documentos acopiados con anterioridad sobre este asunto, el que suscribe, previa deliberación del Consejo de Ministros, tiene el honor de someter á V. M. el siguiente Real decreto.

Madrid 31 de Diciembre de 1902.—SEÑOR: A. L. R. P. de V. M., *Antonio Maura y Montaner*.

Real decreto.

A propuesta del Ministro de la Gobernación, de acuerdo con Mi Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se considerará género de ilícito tráfico como pimentón, por mostrar el principio de ejecución de un fraude, la mezcla del fruto seco y pulverizado del pimiento con otra cualquiera substancia, aun cuando ni ésta ni la mezcla puedan dañar la salud.

Art. 2.º A instancia de parte, y también de oficio, cualesquiera Autoridades gubernativas podrán y deberán embargar las mezclas expresadas en el art. 1.º, para decomisarlas y destruirlas en su caso. Antes de acordar respecto del embargo, podrán las Autoridades tomar muestras y hacer reconocimientos que no entorpezcan el tráfico.

Art. 3.º Si el poseedor de la mercancía embargada no se allanare por escrito al comiso y la destrucción, se deberá sacar con intervención suya, ó de dos testigos por su negativa ó ausencia, tres muestras con peso de un kilogramo cada cual, muestras cuya identidad se asegurará con las firmas y el sello de la Autoridad; los interesados y los testigos que intervengan. Una muestra será enviada sin demora al Laboratorio municipal de la localidad donde se hubiese efectuado el embargo, y en su defecto, al Laboratorio oficial que exista en la capital de la provincia, y á falta de éste, al de la capital menos distante donde lo haya. Otra muestra será enviada también inmediatamente al Laboratorio municipal de Murcia. La tercera muestra, al Laboratorio químico del Instituto de Alfonso XIII. Cuando las muestras primera y segunda debiesen ir al mismo Laboratorio, aquella será enviada al de la capital que corresponda, según esta regla. Los análisis en los tres Laboratorios se deberán efectuar dentro del mes subsiguiente á la saca de muestras.

Art. 4.º Cuando los tres análisis de las tres muestras den resultados coincidentes, sea en afirmar la pureza del pimentón, sea en comprobar la existencia de alguna mezcla, aunque no haya unanimidad para especificar la substancia mezclada con el pimentón,

causarán estado irrevocablemente y será tratada la mercancía, bien como de libre tráfico cancelando el embargo, ó bien como fraudulenta para su comiso y destrucción.

Art. 5.º Resultando de acuerdo entre afirmar la pureza ó la mezcla notificadas, la Autoridad y las partes podrán aquietarse todos con el dictamen de mayoría, y entonces surtirá éste los efectos mismos que el art. 4.º atribuye á la unanimidad. Cualquiera que no se avenga podrá, en el término de cinco días, pedir que dirima la discordia, con examen de las partes de las tres muestras que habrán reservado los tres Laboratorios, y cuya identidad éstos garantizarán, una Comisión de peritos químicos formada por el Catedrático de Análisis químico de la Universidad Central, el Director del Laboratorio municipal de Madrid y el Jefe de la Sección de Química del Instituto de Alfonso XIII. El dictamen de esta Comisión causará estado para todos los efectos que señala el artículo 4.º La Comisión deberá evacuar su cometido dentro del mes subsiguiente á la petición del apelante.

Art. 6.º Comprobada definitivamente la mezcla, el poseedor de la mercancía, además de perderla, pagará todos los gastos de los análisis que se hubieren practicado, más los de conservación del género embargado hasta su destrucción.

Art. 7.º Comprobada la pureza del pimentón, además del inmediato alzamiento del embargo, tendrá derecho el poseedor á ser exonerado ó reembolsado de todo gasto, y resarcido de cuantos daños ó perjuicios le irroque la traba ó avería del género. Solidariamente responsables de esta indemnización serán los peticionarios que hubieren instado el embargo y la persona que ejerciendo autoridad lo hubiese decretado, quien podrá, siempre que lo estime oportuno, exigir al promovedor de la traba, fianza previa y satisfactoria para asegurar este resarcimiento en su caso. Si la cuantía ó el efectivo pago de la indemnización, ó cualquiera incidencia de la misma, suscitaren contienda entre partes, será ventilada y resuelta ante los Tribunales y por los procedimientos ordinarios.

Art. 8.º Cuando se conocieren indicios de haberse incurrido en responsabilidad penal, las Autoridades gubernativas pasarán el tanto de culpa á la Justicia competente.

Dado en Palacio á 31 de Diciembre de 1902.—ALFONSO. —El Ministro de la Gobernación, *Antonio Maura y Montaner*.

CHOCOLATES

Real orden comunicada al Sr. Secretario del despacho de Gracia y Justicia, sobre fabricación de chocolate, de 24 de Diciembre de 1831.

Excmo. Sr.: Enterado el Rey nuestro Señor, del expediente instruido en este Ministerio con motivo de una solicitud hecha por Juan Miguel Jiménez, molendero de chocolate y fabricante del que se consume en el Real Ramillete, quejándose de los abusos introducidos en perjuicio de los consumidores y detrimento de la salud pública con el uso de varias mezclas que suelen hacer entrar en la composición del chocolate, especialmente en los molinos donde se elabora por medio de máquinas; habiendo S. M. oído sobre el particular el dictamen de la Junta de fomento de la riqueza del Reino y el de su Consejo Supremo de Hacienda, y deseando conciliar las seguridades debidas á la salud é intereses de los compradores de este artículo con la libertad de que bajo las correspondientes precauciones es justo gocen en su fabricación los que hacen de ella el principal objeto de su industria y comercio, se ha servido S. M. declarar que no hay inconveniente en elaborar el chocolate por medio de máquinas, ni en que los fabricantes puedan emplear en su composición sustancias alimenticias que no sean nocivas á la salud, *pero con la precisa obligación de estar obligados, tanto éstos como los vendedores, á anunciarlo al público,*

con la explicación de todos los ingredientes de que se compone, quedando la Policía municipal encargada de celar que así se cumpla puntualmente.

El exacto cumplimiento de esta disposición está recordado recientemente por la Real orden de 5 de Enero de 1887 (pág. 13).

ACHICORIAS Y SUCEDÁNEOS DE ÉSTA, DEL CAFÉ Y DEL TÉ

Ley de 28 de Noviembre de 1899, estableciendo un impuesto sobre la fabricación de achicoria y demás sustancias que imiten al café ó al té.

Art. 3.º Las expresadas mercancías no podrán salir de las fábricas, ni circular, sino en paquete ó envases sobre los que se haya colocado una precinta que represente el pago del impuesto con arreglo al peso neto que contenga cada uno.

En forma análoga, que determinará el reglamento, se precintarán los paquetes que se despachen en las Aduanas.

Art. 4.º Los paquetes y envases con que se entreguen á la circulación y venta la achicoria tostada ó molida y demás sustancias que imitan al café y al té, deberán conservar la precinta á que se refiere el artículo anterior, y llevar una etiqueta que exprese el nombre propio y verdadero de aquellos productos.

Art. 6.º La achicoria tostada ó molida, y los demás sucedáneos del café y del té, que se encuentren fuera de las fábricas sin las condiciones establecidas por la presente ley, y por el reglamento que se dicte para su ejecución, se considerarán como de procedencia ilegal, y quedarán sometidos á las penalidades que establezcan las disposiciones que estén en vigor para castigar los delitos de defraudación.

Art. 8.º Queda expresamente prohibida la expendición, bajo los nombres de café ó de té, de la achicoria tostada ó molida, y de las demás sustancias que se mencionan en esta ley, como también su mezcla con cualquiera de aquellos artículos.

CAFÉ

Real orden de 3 de Junio de 1903, prohibiendo la preparación y venta libre del café y otras sustancias alimenticias que contengan sustancias extrañas.

Excmo. Sr.: Remitido á informe de la Real Academia de Medicina la Real orden del Ministerio de Hacienda disponiendo que se determine si el producto denominado legumina Trüllete puede fabricarse en grande escala para usos alimenticios, ó si procede limitar su circulación á las cantidades propias de las preparaciones farmacéuticas, y si los productos denominados Café imperial, Sémola amarga, Café Corellá y otros destinados á las adulteraciones del café y del té deben prohibirse, dicha Real Corporación ha dictaminado que procede prohibir la preparación y venta libre, realícese en grande ó pequeña escala, de todas las sustancias alimenticias que contengan materias extrañas, y más principalmente si éstas pueden promover acciones terapéuticas, y que, por lo tanto, se deberán considerar comprendidas en esta prohibición los citados anteriormente.

Y conformándose S. M. el Rey (q. D. g.), con el dictamen de la Real Academia de Medicina, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 3 de Junio de 1905.—*Augusto González Besada.*

AZÚCARES

Real orden de 30 de Junio de 1900.

«Y por fin, concretándose á la consulta hecha á esta Real Academia de que fije la cantidad de glucosa permisible en los azúcares comerciales, la Sección, teniendo en cuenta la composición de las diferentes clases de azúcar, especialmente las procedentes de caña, cree que no hay inconveniente en que se permita hasta 6 por 100, según las clases, siempre que sea glucosa natural inherente á la azúcar, debiendo castigarse toda adición de materias extrañas».

Y conformándose S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como se propone, y que se dé carácter general á esta resolución.

SACARINA

Real orden de 3 de Abril de 1889.

1.º Que la *sacarina* sea considerada como medicamento en cuantos casos pueda relacionarse su uso con la legislación sanitaria.

2.º Que se prohíba la introducción en España de toda substancia que, destinada á la alimentación contenga *sacarina* en proporciones cualesquiera.

Y 3.º Que los Gobernadores, Alcaldes y Subdelegados de medicina persigan y castiguen, según sus respectivas facultades, las sustituciones ó adulteraciones del azúcar y materias azucaradas con *sacarina*, una vez comprobadas, en alimentos ó productos alimenticios, sin exceptuar las bebidas y confituras, á cuyo fin podrá utilizarse para reconocer la existencia de la *sacarina* el procedimiento indicado por dicha Real Academia en el informe que á continuación se inserta.

INFORME QUE SE CITA

En conformidad de esto, las medidas que cree la Sección que pueden adoptarse por la superioridad para impedir las adulteraciones con la *sacarina*, pueden resumirse en las siguientes:

1.ª Declarar oficialmente que es una adulteración la sustitución ó mezcla de la *sacarina* al azúcar, glucosa, miel, bebidas, confituras, y en general á todas las materias destinadas á la alimentación.

2.ª Encargar á las Autoridades que prohiban y castiguen dichas adulteraciones, remitiendo para su análisis á los Laboratorios municipales ó á Peritos químicos las materias alimenticias donde se sospeche la existencia de la *sacarina*.

3.ª Prohibir la entrada en el Reino de alimentos confeccionados con *sacarina*.

4.ª Recargar los derechos arancelarios de la *sacarina*.

En cuanto al procedimiento para descubrir la *sacarina* cuando se halle mezclada ó en sustitución al azúcar en las confituras, bebidas, glucosa, miel, melazas y materias alimenticias en general, la Sección cree aceptable el que figura en el despacho del señor Embajador de Italia, que acompaña al expediente dictado por la Dirección de Sanidad

pública de dicha Nación, si bien expuesto con más amplitud y detalles, en la forma que sigue:

Una porción de la materia en que se sospeche exista sacarina, se trata con algunas gotas de ácido sulfúrico diluido, y después se agita con éter sulfúrico, ó mejor con una mezcla en volúmenes iguales de éter sulfúrico y éter de petróleo en cantidad suficiente para disolver la sacarina. El líquido etéreo se decanta y se evapora. El residuo se examina gustándole primero para observar si tiene el sabor dulce persistente propio de la sacarina; después se añaden á dicho residuo algunas gotas de solución de sosa caústica y el líquido resultante se evapora fundiendo el producto con objeto de transformar la sacarina en ácido salicílico. Este se separa añadiendo algunas gotas de ácido sulfúrico y éter que disuelve dicho ácido. La solución etérea se evapora y se examinan en el residuo las reacciones del ácido salicílico, especialmente añadiendo una gota de solución diluida de cloruro férrico, que producirá la coloración violada característica de dicho ácido.

Ley de 28 de Noviembre de 1899, sustituyendo el impuesto sobre el azúcar y glucosa de producción nacional.

Art. 14. Quedan terminantemente prohibidas la importación, fabricación, circulación, existencia y venta en el Reino de las sustancias alimenticias que contengan sacarina y sus análogos, y las mezclas de glucosa y azúcar.

Dichos productos sofisticados serán detenidos donde se encontrasen, y se inutilizarán, poniendo seguidamente el hecho en conocimiento de la Autoridad que corresponda, á los fines previstos en el Código penal y demás disposiciones aplicables al caso.

Queda también prohibido que en las fábricas y refinerías de azúcar se elaboren ó almacenen glucosa, sacarina y otras sustancias análogas.

Ley fecha 24 de Diciembre de 1903, prohibiendo la importación, fabricación, venta y circulación de la sacarina.

Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España.

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed:

Que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Desde la promulgación de esta ley quedarán absolutamente prohibidas la importación, fabricación, existencia, venta y circulación de la sacarina y productos á ella análogos, á excepción de los destinados á usos medicinales.

Art. 2.º La importación de estos productos para usos medicinales sólo podrá verificarse por las Aduanas que expresamente se designen, y la fabricación, existencia, venta y circulación de los mismos, se someterá á las formalidades que el Gobierno determine para asegurar su legal destino.

Art. 3.º Seguirán también prohibidas la importación, fabricación, circulación, existencia y venta de las sustancias alimenticias, bebidas refrescantes y todos los artículos que contengan sacarina y productos análogos y las mezclas de glucosa y azúcar.

Art. 4.º Los Ministros de Hacienda y Gobernación dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de esta ley.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á veinticuatro de Diciembre de mil novecientos tres.—YO EL REY.—
El Ministro de Hacienda, GUILLERMO J. DE OSMA.

Real orden de 9 de Enero de 1903, estableciendo reglas para cumplimiento de la ley.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente incoado en esa Dirección general para establecer las reglas que deben observarse á fin de que tengan el debido cumplimiento los preceptos de la ley de 24 de Diciembre próximo pasado, por la que se prohíbe la importación, fabricación, existencia, venta y circulación de la sacarina y productos á ella análogos, á excepción de los destinados á usos medicinales;

S. M. el Rey (q. D. g.), conformándose con lo propuesto por esa Dirección general, se ha servido disponer la adopción de las reglas siguientes:

1.^a Quedan habilitadas para la importación de sacarina y productos análogos destinados á usos medicinales, únicamente las Aduanas de Irún, Port-bou, Barcelona, Sevilla, Bilbao y Grao de Valencia, entendiéndose en tal sentido modificado el apéndice 1, de las Ordenanzas de Aduanas.

2.^a Las importaciones de dichos productos sólo podrán verificarse á nombre y por cuenta de farmacéuticos, y para que los despachos puedan realizarse será condición precisa que el agente despachante acredite ante la Aduana que el destinatario ejerce con aptitud legal la indicada profesión, y presente además autorización firmada por éste, que se unirá á la declaración de despacho; en la inteligencia de que, sin estos requisitos, en manera alguna podrá autorizarse el despacho.

3.^a Una vez realizado éste, las Aduanas, para legalizar la circulación de la sacarina y productos análogos que se importen, expedirá una guía modelo serie C, núm. 9.

4.^a Hasta tanto que el Ministerio de la Gobernación no fije la cantidad de sacarina y productos á ella análogos que como máximo debe conceptuarse necesaria para el servicio de la farmacia de cada importador, sólo podrá admitirse en cada expedición la cantidad de dos kilogramos; no debiendo exceder de cuatro las existencias que podrá tener cada farmacia.

5.^a Cuando se presenten al adeudo en una Aduana expediciones en mayor cantidad de dos kilogramos, el exceso se sujetará á lo que establece, respecto á las mercancías prohibidas á la importación, el caso 8.^o del art. 306 de las Ordenanzas de Aduanas.

6.^a En cuanto á las expediciones de sacarina y productos análogos que hubiesen salido del punto de origen con destino á España, antes de la fecha del 25 de Diciembre último, en que fué promulgada la ley de que se trata, los interesados podrán reexportarlas sin el pago de ningún derecho; debiendo quedar sometidos, en caso contrario, á las prescripciones de esta Real orden.

7.^a A los almacenistas de los repetidos productos que, con arreglo á las disposiciones hasta ahora vigentes, se hallan legalmente establecidos, se les cerrará desde luego, á partir de esta fecha, las cuentas corrientes de existencias que lleva la Administración; no permitiéndose, bajo ningún concepto que se carguen en aquélla ninguna nueva partida.

8.^a La data de dichas cuentas quedará abierta, sin embargo, durante un plazo máximo de seis meses, para anotar en ellas las cantidades que los interesados vendan; precisamente á farmacéuticos, cuya circunstancia deberá acreditarse en forma fehaciente; y la Administración comprobará mensualmente las existencias que á cada almacenista queden.

9.^a No se abrirá á los farmacéuticos una cuenta especial de las cantidades de sacarina y demás productos análogos que importen; pero con el fin de que las existencias que tengan no puedan exceder del tipo marcado en la regla 4.^a ó del que se establezca en su día, se llevará en este Centro directivo un registro general de las importaciones realizadas, con cuyo objeto las Aduanas deberán dar cuenta al mismo de todos los despachos que se verifiquen, con remisión de la guía duplicada, para que con presencia de tales antecedentes puedan disponerse las comprobaciones que se estimen convenientes y adoptar en su vista las medidas que se juzguen necesarias.

10. Tanto las Administraciones de Aduanas como las de Hacienda, mientras subsista abierta la data de las cuentas corrientes de los almacenistas, darán también parte á ese Centro de las ventas que éstos verifiquen, á los efectos expresados en la regla anterior; acompañando el duplicado de la guía que se expida, cuando ésta sea necesaria para la circulación.

11. No obstante lo prevenido en las reglas 7.^a y 8.^a, los almacenistas que opten por reexportar las existencias de sacarina y productos análogos que tengan en su poder podrán verificarlo, autorizándose la operación por las Aduanas, después de comprobar cuidadosamente la cantidad que se trate de exportar, la cual deberá ser escoltada por el Resguardo hasta quedar á bordo, haciéndolo así constar en la factura principal al suscribir el cumplido el Jefe del servicio de Carabineros, y firmando además el recibí del bulto ó bultos el Capitán del buque; y

12. Quedan modificados en el sentido que indican las reglas precedentes, los preceptos contenidos en el vigente reglamento para la administración y cobranza del impuesto sobre el azúcar.

De Real orden lo participo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 9 de Enero de 1903.—*Osmá*.

Sr. Director general de Aduanas.

**Sentencia de la Sala de lo Contencioso Administrativo en caso de empleo de la sacarina;
18 de Noviembre de 1904.**

En la villa y corte de Madrid, á 18 de Noviembre de 1904, en el pleito que ante Nos pende en grado de apelación entre partes, de la una, la Administración general del Estado, apelante, representada por el Fiscal, y de la otra, D. Juan y D. Jerónimo Terrats y Pujol, apelados, que no han comparecido, sobre revocación de la sentencia que dictó el Tribunal provincial de Barcelona en 11 de Mayo de 1904, y dice así:

«Resultando: que en 14 de Septiembre de 1902 un Oficial y Auxiliar de Aduanas se constituyó en la fábrica de gaseosas de Terrats, sita en Badalona, llevándose cuatro botellas de las 526 existentes, y examinadas en el Laboratorio de la Dirección general de Aduanas, se informa por ésta que dichas gaseosas contienen sacarina, y como el empleo de esta substancia constituye delito de defraudación, con arreglo al art. 14 de la ley de 19 de Diciembre de 1899 sobre impuesto del azúcar, se formó el expediente:

Resultando: que en 16 de Febrero de 1903 se celebró Junta administrativa, y después de ratificarse el aprehensor, expuso Terrats que para endulzar las gaseosas usaba solamente un jarabe, cuya confección le era desconocida y que compraba, ignorando si contenía ó no sacarina, creyendo que no, y en comprobación de ello exhibió un certificado del Secretario de la Asociación de fabricantes de gaseosas, que afirma que en los análisis practicados para descubrir la sacarina en sus gaseosas nunca encontraron en ellas más que azúcar; á pesar de ello, la Junta administrativa declaró haber lugar á imponer á los Sres. Terrats la multa de 1.056 pesetas, que no había incurrido en pena personal, que se remitiera copia del acta á la Dirección general de lo Contencioso y con derecho al interesado de entablar recurso de alzada; que Terrats en tiempo presentó recurso de alzada, y la Dirección de Aduanas, en 18 de Mayo de 1903, desestimó el recurso confirmando el acuerdo apelado:

Resultando: que en 9 de Agosto siguiente se interpuso el recurso contencioso dentro de los tres meses y apareciendo acreditado el ingreso al Tesoro de las 1.056 pesetas, en su demanda el Terrats, después de razonar la interposición y admisión de la misma por el Tribunal Contencioso por reunir las condiciones del art. 1.^o de la ley, puesto que causa estado el acuerdo apelado, emana éste de la Administración, afecta personalmente á los Sres. Terrats y ha sido interpuesta en término, alega en su defensa, no sólo el que

la sacarina, causa de existir en sus gaseosas, no fué empleada directamente, sino contenida sin saberlo ellos en el jarabe utilizado y que compraban en establecimiento público, y de uso permitido en el comercio, sino por haber sido así proclamado por una sentencia del Tribunal central de lo Contencioso de 13 de Junio de 1902 en un caso igual al de autos, y en ella se establece que, con arreglo al caso 1.º del art. 15, comete delito de defraudación toda persona que trate de introducir ó introduzca del extranjero, islas Canarias y posesiones españolas, ponga en circulación, detente ó venda, infringiendo los preceptos del reglamento, los géneros mencionados en los artículos 3.º y 6.º de dicha ley, por lo que no cabe calificar de defraudación el hecho de emplear en la elaboración de las gaseosas pequeñas dosis de sacarina; que el uso de la sacarina no está prohibido desde el momento que está sujeto á una ley fiscal y paga su contribución, no estando comprendido en ninguno de los casos del art. 15 de la ley de 19 de Diciembre de 1899; y como Terrats no han introducido, vendido, ni empleado directamente la sacarina, no cabe imputarles la defraudación, vendiéndose, como se vende, autorizadamente, y después de pagar su contribución en establecimiento público, y pudiendo comprobarse, claro es que puede utilizarse para aquellos objetos que no se hallen expresamente prohibidos, y en el núm. 1.º del art. 89 del reglamento no se hallan las gaseosas entre los productos que cita de los que no puede mezclarse la sacarina, pidió la revocación del acuerdo administrativo, devolución de las 1.056 pesetas, y renunció prueba y vista, y el Fiscal apoyó el acuerdo de la Administración y pidió se confirmase fundado, primero, en que la sentencia que se cita no establece jurisprudencia, que es un hecho cierto el haberse encontrado sacarina en las gaseosas fabricadas por Terrats, que el empleo de la sacarina y cualquiera otro producto que sustituya al azúcar para la confección de substancias alimenticias, se halla prohibido por la ley de 19 de Diciembre de 1899, por hallarse sujeto á un impuesto que se llamará «Impuesto del azúcar»:

Visto, siendo ponente el Sr. Magistrado D. Fermín Ximénez:

Visto el art. 2.º de la ley de 19 de Diciembre de 1899, que dispone: «El azúcar de todas clases, las glucosas, las mieles y melazas, la sacarina y cualquiera otro producto que sustituya al azúcar en la alimentación y en la preparación de substancias alimenticias, quedan sujetos desde el día de la promulgación de la presente ley á un impuesto que se denominará «Impuesto del azúcar».

Visto el art. 14 de la misma ley, según el cual, quedan terminantemente prohibidas la importación, fabricación, circulación, existencias y venta en el Reino, de las substancias alimenticias que contengan sacarina y sus análogos, y las mezclas de glucosas y azúcar. Dichos productos sofisticados serán detenidos donde se encontrasen y se inutilizarán, poniendo enseguida el hecho en conocimiento de la autoridad que corresponda, á los fines previstos en el Código penal y demás disposiciones aplicables al caso. Queda también prohibido que en las fábricas y refinerías de azúcar se elaboren ó almacenen glucosa, sacarina y otras substancias análogas:

Visto el art. 15 de la citada ley, que previene: «La defraudación del impuesto del azúcar será penada administrativamente en la forma que establece el reglamento del impuesto, que comprende los siguientes casos:

1.º Toda persona que trate de introducir ó introduzca del extranjero, islas Canarias y posesiones españolas, ponga en circulación, detente ó venda, infringiendo los preceptos de dicho reglamento, los géneros mencionados en los artículos 3.º y 6.º de la presente ley. Los que elaboren ó refinen azúcar, mieles, melazas, glucosas y sacarina, sin haber cumplido las formalidades á que se refiere el art. 13.

Visto el art. 89 del reglamento de 2 de Enero de 1900 sobre el impuesto del azúcar, según el cual, incurrén en delito de defraudación todas las personas ó entidades especificadas en los cinco primeros casos del art. 15 de la ley y como determinación del caso 6.º del mismo:

Visto el art. 91 del mismo reglamento, en el cual se establece la penalidad para los delitos de defraudación enunciados en el art. 15 de la ley y 89 del reglamento, será la siguiente: para los casos 1.º y 5.º del art. 15 de la ley, una multa del triplo al quintuplo de los derechos, además del natural, y para el 2.º, 3.º y 4.º, multa de 500 á 10.000 pesetas; para los casos 1.º y 2.º del art. 89 del reglamento, inutilización de la mercancía y multa de 500 á 10.000 pesetas; para los casos 3.º, 6.º y 8.º, multa del triplo al quintuplo de los derechos, además del natural, y para el 4.º, 5.º y 7.º, multa de 500 á 10.000 pesetas:

Considerando: que si bien no procede estimar como jurisprudencia establecida para aplicarse el caso de autos la sentencia que alega el demandante, del Tribunal central de lo Contencioso de 13 de Junio de 1902, como quiera que los fundamentos legales en que se apoya dicha sentencia son los mismos que deben aplicarse en la presente: es visto que la resolución de una y otra deberán ser idénticas:

Considerando: que justificado por el análisis del Laboratorio químico central, si bien no reconocido expresamente por el propio demandante, el empleo por éste de la sacarina en la elaboración de gaseosas y jarabes, hecho que sirvió de fundamento á la Junta administrativa para dictar el acuerdo recurrido, queda como única cuestión á resolver en el presente recurso la de si el uso de la sacarina en las bebidas gaseosas está ó no prohibido y penado por la ley de 19 de Diciembre de 1899, sobre el impuesto del azúcar, y su reglamento de 2 de Enero de 1900:

Considerando: que las prescripciones de dicha ley, atendido el carácter de tributaria y penal de la misma, no puede extenderse á más casos que á los taxativamente enumerados en ella, y no mencionándose en el art. 14 de la propia ley ni en el párrafo primero del art. 89 de su reglamento, disposiciones que invocó la Junta administrativa como fundamento del fallo recurrido, las bebidas gaseosas, es indudable que el empleo de la sacarina en ellas no está comprendido en la prohibición y penalidad establecidas en las citadas disposiciones, y es, por tanto, improcedente la imposición de la multa de 1.056 pesetas, objeto del recurso:

Considerando: que, en su virtud, procede revocar el acuerdo recurrido, sin hacer expresa condena de costas, por no ser de apreciar temeridad en ninguna de las partes:

Fallamos: que debemos revocar y revocamos el acuerdo de la Junta administrativa de 16 de Febrero del año último, por el que se impone á D. Juan y D. Jerónimo Terrats y Pujol la multa de 1.056 pesetas por la supuesta defraudación del impuesto de azúcares, declarando que no procede la imposición de dicha multa, devolviéndose á los mismos el importe de aquella, sin hacer expresa condenación de costas; y para el cumplimiento de este fallo, librese la oportuna certificación que, con el expediente administrativo reclamado, se remitirá á la Dirección general de Aduanas para su ejecución y cumplimiento.»

Resultando: que notificada esta sentencia á las partes, el Fiscal interpuso apelación, que fué admitida por providencia de 18 de Mayo, disponiéndose á la vez que se elevasen los autos á la superioridad, previos los oportunos emplazamientos, que se hicieron en el día 20:

Resultando: que, recibidos los autos en este Tribunal, por providencia de 16 de Junio, se tuvo por comparecido al Fiscal.

Visto, siendo ponente el Magistrado D. José González Blando.

Visto el último párrafo del art. 474 del reglamento de 22 de Junio de 1894, según el cual se exceptúan de la condena de costas las apelaciones interpuestas por el Fiscal en los asuntos sobre cobranza de contribuciones, impuestos y demás rentas públicas ó recursos del Tesoro.

Aceptando los resultandos, vistos y considerandos de la sentencia preinserta y además,

Visto el art. 3.º de la ley de 24 de Diciembre de 1903, que dice así: «Seguirán tam-

bién prohibidas la importación, fabricación, circulación, existencias y venta de las substancias alimenticias, bebidas refrescantes y todos los artículos que contengan sacarina y productos análogos y las mezclas de glucosa y azúcar.»

Considerando además, que siendo el carácter penal, en cuanto se relaciona con la cuestión del día, de la ley de 19 de Diciembre de 1899 sobre el impuesto del azúcar y del reglamento dictado para su ejecución en 2 de Enero de 1900, no es menos cierto que en ninguna de sus prescripciones se halla expresamente comprendido el hecho de expendir bebidas gaseosas que contengan sacarina como constitutivo de delito ni falta, y es precepto de derecho penal, que la conciencia inspira y la razón sanciona, que no puede ser castigado ningún delito ni falta con pena que no se halle establecida por ley anterior á su perpetración; y

Considerando: que si sobre el silencio de la ley de 1899 y del reglamento de 1900 acerca de la sanción penal aplicable á los hechos de la índole del que motiva este pleito pudiera haber alguna duda, la disiparía la ley de 25 de Diciembre de 1903, que subsanando la omisión padecida en aquellas disposiciones legales, prohíbe ya expresa y terminantemente la venta, no sólo de las substancias alimenticias, sino de las bebidas refrescantes y de todos los artículos que contengan sacarina, lo cual prueba por modo evidente que el legislador ha creído que, fuera la que quisiera la mente de la ley de 1899, su tenor literal excluía de toda sanción penal los hechos como el de autos, y que era preciso, por consiguiente, llenar este vacío; y prueba además que la interpretación dada á la ley de 1899 y al reglamento de 1900 por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo en sus sentencias de 20 de Junio y 26 de Septiembre de 1902, era la acertada y procedente;

Fallamos: que debemos confirmar y confirmamos la sentencia apelada, que dictó el Tribunal provincial de Barcelona en 11 de Mayo de 1904, sin hacer expresa condena de costas.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta de Madrid* é insertará en la *Colección legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Joaquín González de la Peña.—Fermin H. Iglesias.—José González Blanco.—Ricardo Maya.—Evaristo de la Riva.

Publicación.—Leída y publicada fué la sentencia anterior por el Excmo. Sr. D. José González Blanco, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la Sala de lo Contencioso Administrativo en el día de hoy, de que certifico como Secretario.

Madrid 18 de Noviembre de 1904.—Licenciado, Francisco Cabello.—(*Gaceta* del 9 de Febrero de 1905.)

COLORACIÓN DE LAS CONSERVAS VEGETALES

Real orden de 9 de Diciembre de 1891.

Remitido á informe del Real Consejo de Sanidad el expediente instruido á virtud de la consulta elevada á este Ministerio por el Director del Laboratorio químico municipal de esa ciudad, relativa al empleo de las sales de cobre como materia colorante de cualquier substancia alimenticia, sin que por esto pueda considerarse como nociva á la salud, dicho Cuerpo consultivo ha emitido el siguiente dictamen:

«Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer ha aprobado este Real Consejo, por mayoría, el dictamen de su primera Sección que á continuación se inserta: «La Sección se ha hecho cargo del expediente relativo á la consulta elevada por el Director del Laboratorio municipal de San Sebastián sobre el empleo de las sales de cobre en el enverdecimiento de las conservas de frutos y legumbres destinadas á la alimentación.

.....

Pero como en la práctica no es posible emplear estos medios ni verificar estas operaciones todos los días y á todas las horas, con millares de cajas que incesantemente llegan á nuestra frontera, pues sólo París expende 24 millones de latas al año, y como, por otra parte, estas conservas no son un alimento de primera necesidad, sino un manjar de capricho que puede sustituirse con grandes ventajas, tanto higiénicas como económicas, por la misma clase de legumbres que no estén coloreadas artificialmente, *debe prohibirse en absoluto el empleo de las sales de cobre para enverdecimiento de las conservas alimenticias.*

Este es el criterio de la Sección, bajo el punto de vista exclusivamente higiénico de este asunto, y el que por tanto propone el Consejo como resolución de la presente consulta».

Y conformándose S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con el presente dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

Real orden de 13 de Septiembre de 1900.

Excmo. Sr.: Remitido á informe del Real Consejo de Sanidad la instancia que por conducto de V. E. elevó á este Ministerio el Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Corte, en solicitud de que se dicte una disposición que defina el alcance que deba darse á la Real orden dictada por este departamento con fecha 9 de Diciembre de 1891 en cuanto á la procedencia ó improcedencia de admitir, y por tanto autorizar la venta de conservas alimenticias de procedencia extranjera y que aparezcan preparadas con sales de cobre, el expresado Cuerpo Consultivo ha emitido el siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer ha aprobado este Real Consejo, por mayoría, el dictamen de su primera Sección, que á continuación se inserta:

La Sección se ha hecho cargo de la instancia del Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Corte, en solicitud de que se dicte una resolución que defina el alcance que debe darse á la Real orden de 9 de Diciembre de 1891 en cuanto á la procedencia ó improcedencia de admitir y autorizar la venta de conservas alimenticias procedentes del extranjero, que aparezcan preparadas con sales de cobre. Al efecto expone: que la regla 2.^a, artículo 72 de la ley Municipal, encomienda á los Ayuntamientos el cuidado de la higiene y salubridad de sus pueblos, y en cumplimiento de dicha disposición y en observancia también del art. 2.^o de las Ordenanzas de esta Villa, habiendo dictado instrucciones á los Tenientes de Alcalde para que inspeccionasen los establecimientos en que se expendían artículos para el consumo, y denunciaran é impusieran las debidas correcciones en los casos en que, del reconocimiento pericial, resultasen adulterados ó nocivos para la salud, y que, como aplicable al caso, recordó á un Delegado la Real orden de 9 de Diciembre de 1891, dictada por ese Ministerio con motivo de la consulta del Director del Laboratorio químico municipal de San Sebastián sobre el empleo de las sales de cobre en el enverdecimiento de las conservas de frutas y legumbres, por la que se prohíbe dicha preparación con las referidas sales, sin que se diga nada respecto á permitir ó no su venta en nuestra Nación, pareciendo lógico que si las conservas así preparadas resultan nocivas, debe prohibirse su venta, pues de lo contrario saldrá perjudicada la salud de los consumidores y los intereses industriales de nuestro país.

La Sección encuentra fundadas las razones expuestas por el Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Villa en favor de lo que solicita.

En la referida Real orden, dictada de acuerdo con el informe de este Consejo, de 17 de Noviembre de 1891, se exponen las diferentes opiniones de los higienistas sobre los efectos de las sales de cobre en el organismo, y acerca de las cantidades de las mismas que podían ingerirse sin inconveniente; las variadas proporciones de dichas sales encontradas en una cantidad determinada de conservas, y las dificultades de conseguir que en la

fabricación de éstas entrase la porción que se señalara de las referidas sales, así como de comprobar las extralimitaciones que pudieran cometer los fabricantes, no por carencia de medios para descubrir los abusos, sino por la imposibilidad de verificar las operaciones necesarias para ello todos los días y á todas horas con millares de cajas que incesantemente llegan á nuestras fronteras.

Por todo lo cual, y teniendo en cuenta que no se trata de un alimento de primera necesidad, sino de un manjar de capricho que puede sustituirse con ventaja por la misma clase de frutas y legumbres que no estén coloreadas con las expresadas sales, se dispone la prohibición en absoluto del empleo de éstas para el enverdecimiento de dichas conservas.

Es, por tanto, consecuencia lógica de esta disposición, el prohibir el consumo de dichas substancias así preparadas, cualquiera que sea su procedencia, y, por tanto, el de las que hayan sido importadas.

Bajo el punto de vista sanitario, no puede, á juicio de la Sección, mantenerse otro criterio, porque si nocivo se considera el uso de las conservas preparadas en España con sales de cobre, claro es que nocivo seguirá siendo cualquiera que sea su origen ó procedencia, dada la identidad de su preparación.»

NIEVELINA Y DEMÁS PRODUCTOS SIMILARES ANTISÉPTICOS

Real orden de 26 de Enero de 1898.

1.º Que procede dictar una Real orden prohibiendo el empleo de la llamada nivelina y de cualquier otro producto químico similar antiséptico para la conservación de las carnes y pescados u otras substancias alimenticias.

2.º Que á esta Real orden debe dársele carácter general.

Y de conformidad con el mismo, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien resolver como se propone, excitando el celo de V. E., á fin de que las faltas que se cometan por el uso indebido de dichas substancias, sean castigadas por los medios de que está facultado V. E., por el art. 72 de la ley Municipal, y, en su caso, por el 22 de la Provincial, sin perjuicio de pasar á los Tribunales el tanto de culpa para que procedan conforme á lo dispuesto en el Código penal. De Real orden, etc, etc.

OSTRAS

Real orden de 4 de Agosto de 1904, prohibiendo su venta desde 1.º de Mayo á 1.º de Octubre.

Vista la Real orden de ese departamento del digno cargo de V. E. fecha 13 de Julio último, en la que traslada una petición del Alcalde de Barcelona referente á la importación y venta de mariscos procedentes del extranjero:

Resultando que el art. 9.º del reglamento de 18 de Enero de 1876, prohíbe terminantemente la pesca y venta de ostras y demás mariscos desde el 1.º de Mayo al 1.º de Octubre con el fin de proteger su desarrollo y mejor aprovechamiento:

Resultando que por Real orden de este Ministerio, de fecha 18 de Julio de 1889, se hizo extensiva dicha prohibición á la importación y venta de ostras procedentes del extranjero, cuya resolución fué dictada de acuerdo con el informe emitido por el Real Consejo de Sanidad, atendiendo á que en la referida época del 1.º de Mayo al 1.º de

Octubre se encuentra el precitado molusco en el periodo de la freza ó desove, por cuya causa sus carnes no son de fácil digestión, produciendo alteraciones, á veces, graves en la salud:

S. M. el Rey (q. D. g.), se ha dignado disponer sea ratificado en todas sus partes lo dispuesto por la Soberana disposición de 18 de Julio de 1889 citada, declarándose terminantemente prohibida en el periodo de tiempo comprendido entre el 1.º de Mayo y el 1.º de Octubre de cada año la pesca y venta de ostras en el país, así como la importación y expendición de las procedentes del extranjero.

De Real orden etc., etc.

TERCERA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER LOCAL

ORDENANZAS MUNICIPALES DE LA VILLA DE MADRID

Artículos relativos á las substancias alimenticias.

INSPECCIÓN

Art. 201. La inspección y vigilancia de las substancias alimenticias compete al Alcalde y á sus Delegados, Jefe del Laboratorio químico municipal, Comisión de Higiene y Salubridad y Peritos encargados, en su esfera y funciones respectivas, del reconocimiento y análisis.

LABORATORIO

Art. 202. El Laboratorio químico municipal es la oficina de comprobación que debe determinar el estado y condiciones de los alimentos y bebidas. El Jefe del Laboratorio certificará clara y concretamente acerca de la bondad, adulteración ó alteración de los mismos.

VISITAS

Art. 203. Los Tenientes de Alcalde, así como las Comisiones de Higiene y Salubridad, girarán las visitas que consideren oportunas á los establecimientos públicos, fondas, cafés, tabernas, casas de comer, tiendas de comestibles, almacenes, panaderías, pescaderías, carnicerías, mercados, vaquerías, cabrerías, etc., para que en todo tiempo se observen las prescripciones de esta Ordenanza.

Art. 204. Los funcionarios del Laboratorio y los Revisores veterinarios en su esfera, girarán asimismo las visitas que señalan los reglamentos respectivos, atendiendo constantemente y con regularidad á este servicio, denunciando á la Autoridad municipal las faltas que observen, y consignando en los libros respectivos los resultados de sus observaciones.

ESTABLECIMIENTOS

Art. 205. Los dueños ó representantes de tiendas ó almacenes dedicados al comercio de substancias alimenticias, no podrán oponerse á que los delegados de la Autoridad gi-

ren visitas de inspección á sus establecimientos, incurriendo, en el caso contrario, en la pena correspondiente.

MUESTRAS PARA ANÁLISIS

Art. 206. Los encargados de esta inspección y vigilancia podrán tomar, previo abono de su valor, las muestras de toda clase de géneros alimenticios que consideren convenientes para el análisis, que se efectuará en el Laboratorio municipal.

Art. 207. El acto de la toma de muestras tendrá efecto ante el dueño ó un dependiente del establecimiento. La cantidad de muestras que se tome se dividirá en dos partes; ambas serán lacradas, selladas y rubricadas por el dueño ó representante del género y selladas con el de la Autoridad. Una de estas partes quedará en poder del dueño del establecimiento para su garantía y comprobación en caso necesario.

INTERVENCIÓN DEL VECINDARIO

Art. 208. Cualquier particular podrá exigir del expendedor, bajo la pena impuesta por esta Ordenanza, que se divida una muestra de la mercancía en tres partes, que serán lacradas y rubricadas, y una factura en que conste la naturaleza y precio de la misma, manifestando precisamente que su objeto es pedir el análisis del género en el Laboratorio municipal. De las tres muestras quedará una en poder del dueño, otra se reservará el comprador y la tercera será remitida al Laboratorio.

ANÁLISIS

Art. 209. Para efectuarse deberá el interesado consignar su nombre, profesión y domicilio, así como las señas del establecimiento de donde proceda la muestra, y manifestará á la vez si el análisis que solicita es cualitativo ó cuantitativo. Hecho el análisis se expedirá al interesado una certificación en la cual se exprese si la substancia es *buen*a ó *mala*, y en este último caso *alterada* ó *adulterada*, *nociva* ó *no* á la salud.

COMPROBACIONES

Art. 210. En el caso de que resultase de malas condiciones la substancia alimenticia se dará aviso por el Laboratorio al Teniente de Alcalde del distrito correspondiente antes de expedirse la certificación al interesado, á fin de que se tome oficialmente una muestra igual en el establecimiento de su procedencia para comprobar el hecho.

CASTIGOS

Art. 211. Si de esta comprobación resultase que la substancia es mala (*alterada* ó *adulterada*) impondrá la Autoridad al dueño del establecimiento la pena que corresponda, exigiéndosele además el pago de los derechos del análisis según tarifa municipal, y devolviéndose al comprador la cantidad que hubiese satisfecho en este concepto.

CERTIFICACIONES

Art. 212. Las certificaciones expedidas por el Laboratorio municipal á los particulares llevarán la numeración correlativa, pero no se consignarán en ellas las señas ni el nombre del dueño del establecimiento. Las certificaciones particulares no podrán en ningún caso utilizarse más que para la reclamación administrativa.

Art. 213. No se podrá exigir el análisis de substancias alimenticias que, después de adquiridas en establecimientos públicos hayan sufrido cualquier preparación de parte del comprador, en su domicilio ó fuera del establecimiento.

Art. 214. El reconocimiento cualitativo del pan, carne, pescado, leche, aceite, vino y aguardiente, se hará gratis en el Laboratorio municipal á todo particular que presente la muestra en la oficina, debiendo, sin embargo, entenderse que en caso de que se solicite certificación, deberá ajustarse á las condiciones y pago de los derechos prescriptos anteriormente.

Art. 215. El Laboratorio municipal ejecutará además, por iniciativa propia y en cuanto lo permita su presupuesto, los reconocimientos que considere oportunos para vigilar las condiciones higiénicas de los alimentos, bebidas y cuanto pueda afectar á la salubridad, participando al Alcalde el resultado de todas sus investigaciones, á fin de que adopte las medidas que considere del caso.

ADULTERACIONES

Art. 216. Se prohíbe la adulteración de las substancias alimenticias, así como la exposición y venta de las adulteradas, alteradas, corrompidas, y en general, de toda substancia que ofrezca malas condiciones higiénicas.

Art. 217. No podrá emplearse en las pastas, confituras, conservas y otros alimentos, así como en los condimentos y bebidas, materias colorantes ó no colorantes, conservativas ó de otra índole, que sean nocivas á la salud.

Art. 218. Asimismo se prohíbe la mezcla de substancias inertes, que alteren la calidad ó naturaleza del alimento ó bebida, aun cuando no sean nocivas á la salud. En el caso de que en una pasta, masa ó bebida se introduzcan algunas substancias no nocivas, pero que, por la semejanza de su naturaleza con alguna de las componentes, rebaje ó altere la cualidad del alimento en su composición, deberá consignarse esta circunstancia, cualquiera que sea el motivo que haya inducido á la introducción de aquellas substancias no comprendidas en el nombre genérico de la pasta ó de la bebida.

Art. 219. No podrá venderse ninguna substancia alimenticia con nombre que indique origen, naturaleza ó calidad diferente á la que en realidad tenga, cuyo nombre pueda inducir á engaño ó preparar y realizar un fraude, aun cuando en la mezcla existan algunos principios ó productos del origen y naturaleza indicados en la muestra ó rótulo de la mercancía.

Art. 220. Ningún expendedor podrá alegar ignorancia acerca de la calidad de sus géneros, toda vez que puede comprobarla, como todos los habitantes de la Villa, en el Laboratorio químico micrográfico de análisis y comprobación que tiene establecido el Ayuntamiento.

Art. 221. Las certificaciones expedidas por el Laboratorio químico municipal no garantizan la bondad y calidad real de la mercancía expuesta al público, por cuanto dichos documentos se refieren única y exclusivamente á las muestras presentadas en el Laboratorio, las que quedarán numeradas, lacradas y selladas en depósito como garantía para su comprobación en caso necesario.

COMISOS

Art. 222. Toda substancia que haya sido calificada *adulterada*, *alterada* ó *mala* en general, sea ó no directa ó inmediatamente nociva, y la que haya resultado falta del peso correspondiente, será decomisada y retirada de la venta pública por la Autoridad respectiva, destinándola á establecimientos de beneficencia, si, previo dictamen, pudie-

ra utilizarse, y en otro caso será inutilizada, después de haber oído en ambos casos los descargos ó reclamaciones del interesado.

PESOS

Art. 223. En todo establecimiento público habrá medidas, básculas, y pesos contrasados para la venta y para la comprobación que exija cualquier interesado.

PAN

Art. 225.
4.º

También habrá un pozo del que se extraerá el agua por medio de una bomba estando aquél continuamente cerrado. Para que las aguas del pozo puedan ser utilizadas en la fabricación del pan será requisito indispensable la declaración de potables, que se hará previo certificado de su análisis químico. En el caso que las mismas se consideraran nocivas á la salud, se procederá inmediatamente á cerrar el pozo, no concediéndose licencia para la explotación del establecimiento mientras no se le dote de aguas en condiciones.

Art. 226. El pan destinado á la venta pública, será elaborado con harina de trigo de buena calidad, excluyéndose de toda mezcla extraña.

Será asimismo bien amasado y bien cocido. En la mezcla de la masa no intervendrán otras substancias que la harina de trigo, levadura, sal común y agua.

Art. 227. Se prohíbe para la calefacción de los hornos de pan y de toda substancia alimenticia, el uso de maderas y combustibles que hayan estado pintados, sufrido cualquier preparación química ó destinados á usos que hayan impregnado materias que resulten nocivas al fin que se dedican.

Art. 228. Todo pan que no lleve los requisitos que se mencionan en este capítulo ó se halle falto de peso, será decomisado y entregado á los establecimientos de beneficencia si se hallase en condiciones útiles.

Art. 229. El pan candeal en Madrid se elaborará en piezas de 250, 500 y 1.000 gramos.

En todo despacho habrá una báscula fija, donde se pesará el pan en el acto de la venta, sin pretexto de ninguna clase y antes de entregarlo al comprador, aplicándose al infractor la pena correspondiente.

Los panes largos y francesillas deberán entrar cinco en kilogramo, y además estarán sujetos á inspección y denuncia, por faltas en su elaboración.

Igualmente en el pan llamado de Viena, no podrán entrar después de elaboradas más de siete piezas en kilogramo.

Los fabricantes de pan vienen obligados á elaborar piezas de 2.000 gramos, con la obligación de venderlo 5 céntimos mas barato que el de piezas sueltas.

Este pan se titulará de familia y su fabricación será obligatoria, debiendo fabricarse como minimum el 10 por 100 del total elaborado.

La Autoridad podrá disponer en los casos que la necesidad lo aconseje, el aumento de este tanto por ciento del total de la elaboración.

Siempre que una hornada resultase con falta de peso se pondrá en concimiento de la Tenencia de Alcaldía del distrito respectivo y, obtenida que sea la autorización necesaria, sólo podrá ponerse á la venta en el mismo despacho ó tahona, previo anuncio al público, con la obligación de expenderlo 5 céntimos más barato, sin perjuicio de completar el peso con otra porción. En el caso de que no se cumpla este precepto en todas sus partes, incurrirá el infractor en las penas correspondientes.

Art. 230. Toda falta de peso ó de calidad será denunciada á los delegados de la

Autoridad, para que haciéndose cargo del hecho, se ponga en conocimiento del Sr. Alcalde, quien impondrá á la vez al infractor la pena que corresponda, dando el oportuno aviso al interesado. A los efectos de lo anteriormente dispuesto, el peso del pan candeal y formas que del mismo se elaboran, no se hará por piezas sueltas, sino pesando en junto el número de los que deban tener 1.000 gramos, según lo que en este particular determina el artículo 229.

Art. 231. Todo pan que se venda llevará la marca, nombre y número de la fábrica en que se haya elaborado y el precio á que se expenda, debiendo decomisar las Autoridades todo el que no lleve estas condiciones, y aplicar las penas correspondientes al expendedor y al fabricante. Igualmente habrá de llevar un sello especial cada pieza de pan que se elabore exclusivamente para su consumo en asilos, hospitales ó cuarteles.

Art. 23.

3.º El Alcalde, sus delegados y las comisiones respectivas, girarán con frecuencia las visitas oportunas para examinar las condiciones de las primeras materias, el aseo de los establecimientos, la limpieza de los talleres, útiles y horno; calidad y peso de las masas y del pan, á fin de dictar las medidas que estime convenientes en armonía con la salud, interés del público y seguridad del vecindario.

La acción para denunciar estas faltas será pública, especialmente en lo que refiere al peso del pan. El denunciador tendrá derecho á la tercera parte de la multa.

EMBUTIDOS

Art. 247. Los embutidos destinados á la venta pública estarán elaborados con carne de cerdo ó de ternera y designados con su nombre propio. La introducción ó mezcla de carnes de otras especies de animales será castigada con todo rigor. Se prohíbe la elaboración y venta de embutidos frescos, de cualquier clase que sean, desde que termine la matanza de cerdos hasta que principie nuevamente en el Matadero de Madrid.

Art. 248. Los embutidos que procedan de fuera deberán traer una certificación facultativa de origen, visada por el Alcalde del pueblo respectivo, en la cual deberá consignarse de una manera clara y precisa la procedencia y peso de los embutidos y la calidad y salubridad de las carnes con que se han elaborado. Las cajas en que vengán estarán precintadas y pasarán para su reconocimiento pericial á la oficina correspondiente.

Si del examen resultara identificada la partida con la certificación, en peso, número y calidad, podrá expenderse al público; en el caso contrario, después de oír al interesado, será decomisada, inutilizándola si se hallare en malas condiciones higiénicas.

MANTECA DE CERDO

Art. 249. La grasa ó manteca de cerdo que se expenda al público será pura y sin alteración alguna, desechándose de la venta general, como alimento, la que se halle rancia; la que por su sabor, olor ú otro carácter indique la procedencia de la fusión de restos de jamones, de animal enfermo ó alimentado en malas condiciones para la salubridad ó para el gusto, y toda la que contenga otra materia grasa distinta en mezcla.

Art. 250. La carne fresca de cerdo y los embutidos en fresco sólo podrán expenderse y elaborarse en la época reglamentaria de la matanza de reses de cerda.

PESCADO

Art. 251. El despacho de pescados se hará en tiendas aisladas de toda otra clase de carne y substancia alimenticia. En su instalación se observarán las reglas prescriptas para la venta de las carnes, debiendo además hallarse depositado el pescado en cestas con el hielo necesario para mantenerlo en buen estado de conservación.

Art. 252. No se permitirá colocar el pescado fuera del filo de la fachada, ni de manera que moleste al público.

Art. 253. El bacalao remojado sólo podrá venderse en puntos aislados y determinados por el Alcalde, previo dictamen de la Comisión de higiene y salubridad, bajo las condiciones que se impongan.

CARNES Y PESCADO.

Art. 254. Los Peritos revisores encargados de inspeccionar el estado de las carnes y pescados cuidarán de ejercer una exquisita vigilancia respecto á sus condiciones de salubridad, y disponer que se separe inmediatamente de la venta todo género que se halle alterado ó en corrupción, denunciando á la vez y en el acto á la Autoridad respectiva los hechos de contravención á las disposiciones de la Ordenanza para aplicar con rapidez las penas en que incurran los vendedores.

Art. 255. Además, cuidarán de que los sótanos y depósitos de las tiendas se hallen limpios, sin despojos y con la ventilación necesaria, y de que no se viertan restos en la vía pública ni en sumideros, dando el aviso oportuno á la Autoridad en todo caso, especialmente cuando hubiere algún foco de infección ó se percibiesen malos olores en los establecimientos y en los sumideros próximos.

Art. 261. Se prohíbe asimismo la venta de comestibles en la vía pública sin previa licencia del Alcalde, y en ningún caso se tolerará la venta ambulante de carnes, embutidos y pescados.

Art. 262. Queda prohibido el uso de garabitos en la vía pública y en los mercados, debiendo hacerse uso de tejadillos en caso necesario.

MANTEQUILLA

Art. 263. La manteca de vaca será pura, sin mezcla de la llamada artificial ó de otra grasa que la adultere ó la haga insalubre.

QUESO

Art. 264. El queso, cualquiera que sea su clase, deberá corresponder por su origen, fabricación y calidad al nombre con que se exponga á la venta, en buen estado y sin mezcla alguna que lo adultere.

ACEITE

Art. 269. El aceite de oliva será puro, sin mezcla de otro aceite ó grasa, aun cuando sea inofensivo para la salud.

Cada especie de aceite se venderá con su nombre propio, sin que se permita la mezcla en los despachos para bajar el precio.

VINOS

Art. 270. El vino, tanto común como de cualquiera otra clase, será puro, sin mezcla alguna, bien elaborado y sin que intervengan materias colorantes extrañas, destinadas á su conservación ó al aumento de fuerza alcohólica, ó para dar brillo ó limpieza á su color natural.

Art. 271. El vino corresponderá, por su estilo, aroma y gusto, á la clase y calidad de su procedencia. No se tolerará la adición de materias extrañas, como el yeso, alumbre, piedras aluminosas ú otras mezclas que son de frecuente uso en la fabricación.

Si el vino acusase más de dos gramos de sulfato potásico ó cincuenta centigramos de alúmina por litro, se considerará insalubre, mientras otra cosa no se disponga en la forma competente, por consignarlo así la marcha progresiva de la ciencia.

Art. 272. De igual modo se prohíbe el encabezado de los vinos con alcohol que indique la presencia del amílico ó de patata, ó con el alcohol puro en cantidad que exceda en 2 por 100 del que ordinariamente marcan los de su origen.

Art. 273. El vino artificial, el aguado y después encabezado y el adulterado, se decomisará, imponiéndose á los contraventores el máximo de la multa que determina la ley.

Los Tenientes de Alcalde entregarán á los Tribunales, cuando á su juicio entiendan que se ha perpetrado un verdadero delito, á los culpables de la adulteración.

VINAGRES

Art. 274. El vinagre destinado á la venta será de vino y sin mezcla alguna. El vinagre artificial se venderá con su nombre propio, indicándose además su composición y origen. En ningún caso se permitirá la venta de vinagre reforzado con ácidos extraños, como el sulfúrico, clorhídrico ó nítrico, ni con otra substancia.

Art. 275. Se perseguirá la adulteración, cualquiera que sea la forma que revista, y se aplicará severamente la penalidad que corresponda al que introduzca substancias nocivas á la salud, cualquiera que sea el uso á que se destine el vinagre.

AGUARDIENTES Y LICORES

Art. 276. El aguardiente y los licores estarán fabricados con alcohol puro de vino y no contendrán substancia alguna que altere su calidad ó sus condiciones de salubridad.

Art. 277. Será perseguida la adición de substancias extrañas, así como las indicaciones en los rótulos, que tiendan bajo cualquier concepto á cometer un fraude por engaño. Las imitaciones deberán por consiguiente expendirse como tales, expresándolo claramente en los rótulos ó prospectos.

Art. 278. El aceite, el vino y el vinagre se conservarán en vasos adecuados, que de ningún modo serán de cobre, plomo, aleación ó material que pueda suministrar al líquido un compuesto nocivo ó que le comunique mal olor.

LECHE

Art. 279. Las leches serán puras, procedentes de reses sanas, sin adición de agua ni otra substancia extraña que las adultere, aun cuando sea inofensiva por sí misma. Se prohíbe exponerlas á la venta pública desnatadas, hervidas ó alteradas, siendo aplicables á este líquido alimenticio las prescripciones del artículo 217 de esta Ordenanza.

Art. 280. Podrá venderse leche concentrada sin mezcla de agua, de buenas condiciones higiénicas, expresándose en este caso su origen y naturaleza.

Art. 281. Sin embargo de lo prescripto en el art. 279, se establece la tolerancia máxima de una décima de baja en la constitución media y total de los principios fijos contenidos en las leches tipos de Madrid, como compensación de las variaciones que suelen ocurrir naturalmente.

METALES TÓXICOS

Art. 282. Los mostradores y mesas de las tabernas y despachos de vinos, aguardientes y licores serán de madera blanca ó revestida de piedra, estaño ú hoja de lata, y de ningún modo de plomo ó cobre, aun cuando contenga estaño, ú otra aleación oxidable que comunique malas condiciones á los líquidos.

ACUERDOS ADOPTADOS POR LA ALCALDÍA PRESIDENCIA Y EN JUNTA DE SEÑORES TENIENTES DE ALCALDE

LECHE

Circular, fecha 13 de Julio de 1903.

En vista de los frecuentes casos de intoxicación que vienen ocurriendo, originados por el consumo de leche adulterada, esta Alcaldía considera oportuno encarecer de V. S. que con su reconocido celo haga cumplir á sus dependientes las disposiciones contenidas en las circulares que, para prevenir tan sensibles accidentes, fueron dictadas en 26 y 29 de Junio, 6 y 12 de Agosto de 1902, así como los preceptos que establecen los artículos 277 y 280 de las Ordenanzas Municipales.

Así, pues, y con arreglo á las indicadas disposiciones, se servirá V. S. disponer que el Revisor Veterinario ó Inspector de Subsistencias de ese distrito, gire frecuentes y diarias visitas de inspección á los establecimientos y puestos en la vía pública dedicados á la venta de ese artículo, persiguiendo las leches adulteradas ó alteradas, causa de carácter general que motiva las intoxicaciones que invariablemente se registran en esta época del año.

Asimismo, y para que la gestión encomendada á la Autoridad municipal en lo que respecta á la inspección de los artículos alimenticios no resulte ilusoria, y con evidente perjuicio además para la salud pública, ruego encarecidamente á V. S. que de cuantas denuncias tenga conocimiento por la expendición de leche en malas condiciones se sirva proceder en el acto á poner el hecho en conocimiento del Juzgado, conforme determina y autoriza el párrafo segundo del art. 273 de las Ordenanzas Municipales y el 275 de las mismas, procediendo á la clausura del establecimiento ó al levantamiento del puesto si la venta del artículo se verifica en la vía pública.

Circular, fecha 3 de Febrero de 1904.

Sin perjuicio de la resolución que el Excmo. Ayuntamiento tenga á bien adoptar, en la proposición que figura en el orden del día de la presente semana, sobre prohibición de la venta de leche en puestos fijos situados en la vía pública, el Excmo. Sr. Alcalde ha tenido á bien disponer se oficie á V. S. y demás Sres. Tenientes de Alcalde, para que, con su reconocido celo, se sirvan prohibir en absoluto, la venta en ambulancia del mencionado artículo.

Circular, fecha 18 de Febrero de 1905.

La Asociación de vendedores de leche de esta Corte, en instancia de 18 de Enero último, interesa del Excmo. Sr. Alcalde, que prohíba el abuso que vienen cometiendo algunos vendedores ambulantes, que se dedican á la venta de leche durante las primeras horas de la mañana en portales y hasta en la misma vía pública.

En su vista, el Excmo. Sr. Alcalde ha tenido á bien disponer, que se oficie á V. S. y demás Sres. Tenientes de Alcalde, interesándole se sirva recomendar á los agentes municipales á sus órdenes, extremen la vigilancia, á fin de evitar que se repita el hecho que se denuncia.

Bando de 7 de Julio de 1905.

Art. 22.....

Está terminantemente prohibida la venta de leche en puestos situados en la vía pública ó los portales de las casas, así como en las viviendas particulares, no tolerándose sino en tiendas debidamente acondicionadas al efecto.

Acuuerdo de la Junta de Sres. Tenientes de Alcalde, fecha 25 de Septiembre de 1905.

Que se ponga en vigor, á contar desde el año próximo venidero, la disposición de las antiguas Ordenanzas, que prohibía la venta de leche de ovejas, desde el día 30 de Junio hasta el 1.º de Octubre, período de tiempo en el que el estado anormal del ganado productor, proporciona á la leche propiedades nocivas.

CHOCOLATES

Circular, fecha 16 de Junio de 1903.

Los Síndicos del gremio de ultramarinos denuncian á determinados establecimientos de esta Corte, por expender chocolates adulterados, bajo cubiertas y marcas apócrifas ó fábricas desconocidas.

Analizadas por el Laboratorio municipal las muestras presentadas al efecto por dicha Sindicatura, resulta de su examen que deben calificarse como chocolates adulterados, malos, no nocivos, por el hecho de no contener substancia que lo sea directamente para la economía, y aunque no son mejores ni peores que la totalidad de los que circulan en el comercio, todas ellas son pastas pobrísimas en cacao de la clase más ínfima, con excesiva cantidad de materias grasas extrañas, harinas diversas, y en no pocas ocasiones, mendrugo dextrinificado, siendo, por tanto, un alimento ficticio y perjudicial, porque aunque no contenga ninguna substancia nociva, su coeficiente nutritivo, está considerablemente aminorado.

A prevenir estos fraudes y para garantía de los consumidores, el Excmo. Sr. Alcalde ha tenido á bien disponer que por esa Tenencia de Alcaldía y personal á sus órdenes, se ejerza una activa y constante vigilancia, obligando á los fabricantes al exacto cumplimiento y observancia de la Real orden de 24 de Diciembre de 1831, por cuanto en la misma se determina que se haga constar de manera visible en las cubiertas la composición de los chocolates.

Circular, fecha 30 de Junio de 1903.

En vista de las manifestaciones que verbalmente han sido formuladas por una Comisión de fabricantes de chocolates, como consecuencia de la disposición adoptada por la Alcaldía Presidencia en 8 de Junio último, referente á exigir de los mismos la fiel observancia de la Real orden de 24 de Diciembre de 1831; y considerando atendibles los fundamentos expuestos por la referida Comisión, en cuanto á las condiciones debidas á la libertad del ejercicio de las industrias, en tanto no perjudiquen al interés general, por lo que cabe dictar disposiciones que armonicen el espíritu que informa la Real orden citada, con los de dicha industria á que la misma se refiere; el Excmo. Sr. Alcalde, por de-

creto fecha 18 del actual, y como aclaración á su anterior de 8 de Junio, ha tenido á bien disponer:

1.º Que se obligue á todos los fabricantes de chocolates, á que den conocimiento al Jefe del Laboratorio municipal de la clase y cantidad de sustancias y artículos que utilizan para la fabricación del expresado artículo, en cada clase ó precio, sometiendo asimismo al análisis y aprobación de la referida dependencia.

2.º Que por dichos Sres. Tenientes de Alcalde se haga saber á los fabricantes como igualmente á los expendedores del referido artículo, que no se consentirá la venta del mismo sin que en la cubierta de cada paquete no se consigne claramente que la composición ó mezcla del artículo ha sido aprobada por el Laboratorio municipal.

3.º Que igual requisito exijan en los paquetes de chocolate elaborado fuera de esta Villa.

4.º Que los fabricantes que no cumplan con este requisito, se les aplicará el precepto que establece la Real orden de referencia ó sea el de que expresan en la cubierta del paquete los artículos que han entrado en la composición del chocolate; y

5.º Que bajo ningún pretexto toleren la venta del artículo en las condiciones que respecto al desconocimiento de sus materias componentes viene haciéndose, procediendo en caso de infracción, al decomiso del artículo, imposición de multas y demás procedimientos á que haya lugar.

PAN Y TAHONAS

Circular de 6 de Agosto de 1906.

Me permito llamar la atención de V. S. hacia la conveniencia de extender el celo que constantemente persigue para verificar las aprehensiones de pan falto de peso, al examen de las condiciones en que éste aparece elaborado, y que por no estar debidamente cocido, podría ser perjudicial á la salud pública.

Esta circunstancia, como la de defraudación en el peso, está prevista taxativamente en las Ordenanzas Municipales, que dan á V. S. medio para llegar al decomiso en el caso de que no se cumplieran aquellos preceptos en este extremo, quizá más importante, por lo que se relaciona con la salud pública, que la deficiencia de peso, también señalada como motivo de decomiso en nuestra constitución municipal.

Llamo asimismo la atención de V. S., para que se sirva girar personalmente y sin demora una visita de inspección á todas las tahonas de su distrito, para ver si las aguas que en ellas se usan son potables, y si se han cumplido prescripciones y órdenes anteriores del Ayuntamiento para precintar y cegar los pozos que no reúnan condiciones necesarias, al efecto de que la salud pública esté completamente garantida.

VINOS ENYESADOS

Circular de 6 de Abril de 1904.

Que se sirva V. S. notificar á todos los expendedores de vinos establecidos en ese distrito, que se les concede un plazo que finará el 1.º de Enero de 1905, para la venta del vino común enyesado en mayor proporción de la de dos gramos de sulfato potásico por litro, que marca y autoriza el art. 2.º del vigente reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1902, que dicta las disposiciones convenientes para evitar la adulteración de los vinos y bebidas alcohólicas.

CONSERVAS

El decreto de la Alcaldía Presidencia de 5 de Noviembre de 1901, prohíbe en absoluto el empleo de latas usadas en el envase de conservas.

CAFÉ

Circular de 23 de Junio de 1904.

Que á los que se dedican á tostar café en la vía pública, no se les permita por ser perjudicial á la higiene, el que para conseguir el enfriamiento de los granos, depositen ó esparzan éstos sobre trapos que colocan en el suelo, cuyo procedimiento se sustituirá utilizando para ello un cajón de madera, aislado del suelo.

ETIQUETADO DE BOTELLAS

Circular de 6 de Abril de 1904.

Que á fin de que el público conozca siempre y pueda comprobar la marca y clase de artículo de beber que adquiera de las tiendas de vinos, licores y ultramarinos, se obligue á los expendedores de estos artículos á que pongan la etiqueta ó rótulo correspondiente en cada botella, expresando la clase de líquido que contenga.

CONTAMINACIÓN DE ALIMENTOS

Bando de 7 de Julio de 1905.

Art. 23. Considerando el activo papel que las moscas desempeñan en la propagación de la tuberculosis, se prohíbe la venta de alimentos, especialmente de aquellos que han de utilizarse sin preparación culinaria que suponga el haber estado sometidos á una temperatura elevada, siempre que, por no encontrarse cubiertos con gasas ó en otra forma, sea fácil el que aquellas se posen en los mismos.

CARNES

CARNE FRESCA DE CERDO Y EMBUTIDOS

Circular de 10 de Octubre de 1902.

Recomendando el exacto cumplimiento del art. 250 de las Ordenanzas Municipales,

que prohíbe la venta de carne fresca de cerdo y embutidos frescos antes de que dé comienzo la temporada de matanza de reses de cerda.

Circular de 23 de Mayo de 1903.

Sobre el mismo extremo, disponiendo se ejerza una severa vigilancia.

Circular sobre prohibición de vender en puestos y ambulancias moreillas y otros embutidos, fecha 22 de Octubre de 1904.

Teniendo en cuenta la proximidad de la época en que abusivamente se suelen expender morcillas y otros embutidos en puestos en la vía pública y en ambulancia, el Excelentísimo Sr. Alcalde, por decreto de esta fecha, ha tenido á bien disponer se oficie á V. S., encareciéndole se sirva adoptar las medidas que estime convenientes para que tengan debido cumplimiento las disposiciones de las Ordenanzas Municipales y reiteradas circulares referentes al particular.

Sobre el estado de los despojos de las reses sacrificadas en los mataderos, 7 de Mayo de 1904.

Que se dé orden al Jefe del Laboratorio para que por el personal de Veterinarios á sus órdenes, que se aumentará si fuere preciso, se reconozcan los despojos de la matanza antes de salir del Matadero, previniéndoles que, de encontrarse en mal estado de salubridad en los Mercados, serán exigidas responsabilidades á dicho personal, y por los Sres. Tenientes de Alcalde, se siga vigilando la venta del referido artículo é imponiendo, caso de infracción de las condiciones de sanidad en la venta, las multas que crean oportunas.

Sobre las carnicerías, 19 de Enero de 1904.

6.º No se permitirá que las reses ni trozos de carne se cuelguen en las puertas de las carnicerías. Sólo podrá tolerarse que lo hagan en la parte de tienda, de mostrador afuera, cuando estén defendidas del contacto del público con una rejilla metálica de un metro veinte centímetros de altura cuando menos.

Las carnes, tanto en los mostradores como en los colgaderos, se cubrirán con paños blancos muy limpios, siendo condición precisa que la carne que se coloque sobre los mostradores quede aislada del público por medio de tela metálica ó cristal de suficiente altura, para evitar que los compradores puedan tocarla.

Circular sobre conducción de carnes, fecha 8 de Febrero de 1905.

En vista de la costumbre que se observa para la conducción de carnes por los carros destinados á este efecto, desde la casa matadero á las expendedorías, costumbre que, no sólo contraviene el precepto que establece el art. 126 del reglamento de aquella Casa, sino que está en abierta oposición con los más elementales principios de higiene pública; el Excmo. Sr. Alcalde, teniendo en cuenta la necesidad sentida de evitar que las carnes vayan recibiendo, durante su tránsito por las calles de esta Corte, gérmenes que fácilmente pudieran convertirlas en nocivas para la salud, ha tenido á bien disponer, por decreto de esta fecha, que se oficie á V. S. y demás Sres. Tenientes de Alcalde, á fin de que se sirva prohibir que los carros que conducen la carne para el abasto público, circulen llevando ese artículo al descubierto y saliendo de la caja del carro, y obligar á los dueños de los citados vehículos á conservarlos en las debidas condiciones de higiene.

**Auerdo adoptado en Junta de Sres. Tenientes de Alcalde, fecha 25 de Septiembre de 1905,
sobre puestos de venta de carnes bajas.**

Que se hagan desaparecer todos los puestos destinados á la venta de carnes bajas y se obligue á los dueños de carnicerías á fijar un cartel en sus establecimientos, en donde se haga constar el precio de cada clase de carne, incluso las llamadas bajas, sin que estas últimas puedan venderlas á mayor precio de aquél en que se venden actualmente en los puestos cuya desaparición se ordena anteriormente.

Sobre prohibición de venta en ambulancia de alimentos, 19 de Enero de 1904.

Tampoco se permitirá la venta en ambulancia de carnes, pescados, embutidos, leche, ropas y efectos viejos, muy especialmente si éstos son contumaces.

**Circular, fecha 10 de Octubre de 1906, relativa al procedimiento
que ha de seguirse en las Tenencias de Alcaldía en los casos de venta de alimentos
que no reunan las debidas condiciones.**

La Junta de Sres. Tenientes de Alcalde se ha enterado del oficio que el Sr. Fiscal de la Audiencia ha dirigido á la Alcaldía Presidencia, por el que, haciéndose eco de las frecuentes denuncias que vienen formulándose con motivo de expender algunos comerciantes artículos comestibles y bebidas también destinadas al consumo, en malas condiciones, produciéndose con ello alteraciones en la salud pública, llama la atención acerca de la sanción que establece el art. 356 del Código penal, que sólo exige, para que exista delito, el hecho de alterar con cualquier mezcla nociva á la salud las bebidas ó comestibles destinados al consumo público ó la venta de géneros corrompidos, sin que sea necesario para la realización del hecho punible, que haya llegado á causar daño alguno á la salud ni sea preciso demostrar que los artículos averiados hubieren sido consumidos por nadie.

En su vista, de conformidad con lo propuesto por la mencionada Junta y de lo que para la aplicación de la sanción que proceda propone también el Sr. Fiscal, el Excelentísimo Sr. Alcalde, por decreto de 6 del actual, ha tenido á bien disponer se oficie á V. S. y demás Sres. Tenientes de Alcalde, al efecto de que en cuantos casos resulte ajustable al hecho denunciado la sanción del aludido artículo del Código, se sirvan dar conocimiento inmediato al Juzgado de guardia, con remisión del resultado del análisis del artículo denunciado, que previamente practicará el Laboratorio municipal, á los fines que procedan.

**Bando de la Alcaldía Presidencia de 25 de Enero de 1906, recordando disposiciones
ya dictadas y notificando otras nuevas sobre las condiciones de los alimentos.**

Que hondamente preocupado por cuanto se relaciona con el grave problema de las subsistencias, considero oportuno, hoy que dispone el Municipio de un servicio de inspección organizado y atendido en forma que puede competir ventajosamente con sus similares de las naciones más adelantadas, dictar el presente, como recordatorio de los preceptos contenidos en las Ordenanzas Municipales, cuyas disposiciones van encaminadas esencialmente á velar por la pureza y buenas condiciones para el consumo de cuantos alimentos, bebidas y condimentos se fabrican, almacenan ó expenden en nuestro término municipal.

Sería ocioso, seguramente, hacer resaltar la importancia de este aspecto del problema de las subsistencias, pues nadie ignora que una alimentación sana, es la base de la vida en todas sus manifestaciones. El hombre que no disfruta de alimentos puros y en

buen estado de conservación, no sólo se encuentra de continuo expuesto á perniciosa é inmediata acción de los alterados, adulterados ó deficientemente nutritivos, con peligro de su salud y hasta de su vida, sino que insensiblemente predispone su organismo para una lucha desfavorable contra todas las enfermedades, singularmente contra las infecto-contagiosas, de las que acaba por ser víctima.

Se impone, pues, respetando debidamente la libertad de la industria y del comercio, no tolerar, en bien de todos y por el buen nombre y prosperidad de Madrid, que á su sombra se fomente el consumo de alimentos adulterados ó alterados y de los que por abandono vengán á constituirse en vehículo de temibles agentes de contagio, cuyos efectos demuestran las estadísticas sanitarias. Así lo exige y nos autoriza, y seguramente obliga á hacerlo, no sólo la razón natural y las más elementales nociones de la higiene, sino la Constitución (art. 84, núm. 1.º), la ley Municipal (art. 72), el Código penal (artículos 356, 357, 547, 548, 592, 595, 622 y 625) y numerosas Reales órdenes y decretos de larga enumeración, sin olvidar los explícitos artículos de las vigentes Ordenanzas Municipales, relacionados con las sustancias alimenticias.

Esta Alcaldía espera que por todos serán observadas las disposiciones que siguen, y tenidas en consideración las facilidades que se dan á los interesados, con el fin de no incurrir en responsabilidad, fácilmente evitable, dispuesta como se halla á exigirla de quien corresponda:

Primera. Que en interés de la salud pública está terminantemente prohibido:

La fabricación, almacenamiento y venta de alimentos de cualquier clase que sean, adulterados ó falsificados y de defectuosa elaboración.

El almacenamiento y venta de alimentos en estado de alteración.

La fabricación, almacenamiento y venta, así como el anuncio en circulares, prospectos, carteles y en toda clase de instrucciones, de productos utilizados para la adulteración ó falsificación de alimentos.

El empleo de aparatos, utensilios ó vasijas construídas con metales de naturaleza tóxica, destinadas á preparar ó contener sustancias alimenticias, que no se hallen en buen estado de conservación y limpieza.

El empleo de toda agua que no sea potable, en la preparación de alimentos y lavado de recipientes destinados á contener bebidas y productos alimenticios.

El fabricar, almacenar ó vender alimentos en locales que carezcan de las necesarias condiciones.

El empleo de pesos, medidas é instrumentos de comprobación, faltos ó inexactos.

Toda maniobra encaminada á hacer fallar ó entorpecer las operaciones analíticas ó suministrar falsas indicaciones con el mismo fin.

Todo engaño ó tentativa de engaño sobre el nombre, origen ó naturaleza de las materias empleadas en la alimentación.

El empleo de papeles usados para envolver sustancias alimenticias de cualquier clase que sean.

El no adoptar las necesarias precauciones por medio de gasas, vitrinas, fanales, etcétera, para impedir el acceso de las moscas á los alimentos.

Segunda. El personal del Laboratorio visitará toda clase de establecimientos dedicados á la fabricación, almacenamiento y venta de alimentos, para vigilar sobre la observancia de lo dispuesto anteriormente.

Siempre que sea necesario, tomará ante el dueño ó representante para su examen en el Laboratorio, muestras duplicadas que se precintarán y sellarán, levantando las correspondientes actas, asimismo duplicadas, todo ello con las necesarias garantías, no solo para el interesado, sino para el servicio analítico. Una muestra y la correspondiente acta se dejarán en poder de aquél, y la otra se entregará en el Laboratorio por el Inspector químico ó veterinario que haya practicado la visita.

Si el interesado, después de conocido el resultado del análisis no se hallase conforme con el mismo, podrá solicitar un nuevo análisis, que se practicará en la muestra que se dejó en su poder, por el perito que designe y el Profesor que hubiere efectuado el primer análisis en el Laboratorio municipal.

Los dueños, representantes ó dependientes de las fábricas, almacenes y puntos de venta, no podrán oponerse á que el personal del Laboratorio gire visitas de inspección, teniendo derecho á reclamar el importe de las muestras, que será satisfecho por éste, mediante un bono provisional por la cantidad reclamada. El bono será canjeado por metálico en el Laboratorio, previa autorización de la Tenencia de Alcaldía correspondiente, si la muestra resultase como de buenas condiciones para el consumo.

Tercera. Serán castigados los infractores de las disposiciones anteriores con multa que oscilará, según la importancia de la falta cometida, entre 5 y 50 pesetas, y la publicación de su nombre y señas domiciliarias en los *Boletines* de la provincia y Ayuntamiento y en la prensa periódica.

Tratándose de alimentos cuya alteración, adulteración ó falsificación sea de condición tóxica, se pasará el tanto de culpa á los Tribunales ordinarios, á los efectos del artículo 356 del Código penal, pudiendo asimismo acordarse el cierre provisional de la fábrica, almacén ó tienda por la Autoridad municipal.

Los alimentos alterados, adulterados ó falsificados, serán decomisados é inutilizados además, si, previo dictamen del Laboratorio, no fueran utilizables.

Ningún expendedor podrá alegar ignorancia acerca de la calidad de sus géneros, toda vez que puede comprobarla gratuitamente en el Laboratorio municipal.

Cuarta. Cualquier vecino de Madrid puede exigir del Laboratorio un certificado de la calidad de la mercancía cuyo estado desee conocer. Caso de ser de malas condiciones, el Laboratorio ejercerá especial vigilancia sobre el establecimiento de que proceda.

Los Sres. Tenientes de Alcalde en sus respectivos distritos están encargados, conforme á la ley, de hacer observar exactamente las precedentes disposiciones, y todos sus dependientes tienen la obligación de denunciar las faltas que advirtieren, para su correctivo.

Circular, fecha 26 de Marzo de 1906, acerca del répeso de pan y cumplimiento del Bando de 25 de Enero del mismo año.

El Excmo. Sr. Alcalde, ante las quejas formuladas por la excesiva merma que sufren las piezas de pan elaborado y las denuncias que se le han hecho acerca del incumplimiento del Bando últimamente dictado sobre sanidad de alimentos y bebidas, ha tenido á bien disponer se oficie á V. S., encareciéndole que, sin levantar mano, proceda á practicar repesos de las piezas de pan en la forma establecida, imponiendo á los infractores la penalidad correspondiente, como asimismo á castigar las faltas que le denuncie el Jefe del Laboratorio contra los industriales, por expender al público bebidas y sustancias alimenticias alteradas ó adulteradas, sirviéndose V. S. manifestar al Excelentísimo Sr. Alcalde las resoluciones que haya adoptado hasta ahora, con las denuncias formuladas por dicho funcionario por infracciones al Bando de subsistencias.

Circular, fecha 24 de Abril de 1906, sobre la publicación en el «Boletín municipal» de los partes del Laboratorio.

El Excmo. Sr. Alcalde Presidente, por decreto de 7 del actual, de conformidad con la petición formulada en sesión pública del Excmo. Ayuntamiento por el Concejal señor Iglesias, ha tenido á bien disponer se oficie á V. S. encareciéndole se sirva enviar al *Boletín* municipal, para que llegue á conocimiento del público, el resultado de las denuncias que le haga el Jefe del Laboratorio relacionadas con el pan y demás artículos de subsistencia.

Circular de 22 de Agosto de 1906, reproduciendo una comunicación del Gobierno civil de la provincia, sobre inspección de alimentos.

El Excmo. Sr. Gobernador civil, con fecha 14 del actual, dice á la Alcaldía Presidencia lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El Sr. Inspector provincial de Sanidad, con fecha 11 del actual, me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: Contestando á su atento oficio, fechado ayer, tengo el honor de informar á V. E.:

Que para evitar las frecuentes intoxicaciones producidas por ingestión de leche en malas condiciones, conviene reclamar de la Autoridad municipal, á quien corresponde este servicio, el más exacto cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre expendición de sustancias alimenticias, haciendo que sean diarias, por lo menos, las visitas de inspección á todos los establecimientos y puestos donde se expendan leche, no consintiendo que exista en ellos cantidad alguna que no llene por completo las condiciones exigidas por la higiene.

Que se dé la importancia debida á los informes del Laboratorio municipal, castigando con arreglo al Código penal á los expendedores de alimentos adulterados ó averiados.

Que como los accidentes que estos días se registran no son producidos solamente por la leche, se ejerza igual vigilancia en todos los sitios donde se expendan sustancias alimenticias, fácilmente alterables ó adulterables, como son: las bebidas refrescantes, frutas, verduras, carnes y pescados; decomisando las que estén en malas condiciones para el consumo y castigando á los que las hubiesen adulterado.

Con el exacto cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, cree el Inspector que suscribe que podrán evitarse las alteraciones de la salud pública.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E., encareciendo á su reconocido celo el cumplimiento estricto de las medidas señaladas por el Sr. Inspector en su infome, llamándole muy especialmente la atención sobre los apartados 2.º y 3.º del mismo, y convencido el que suscribe de que en ellos se halla la verdadera clave de la eficacia de la acción de las autoridades en la materia, espero de la atención de V. E. se sirva prevenir á los Sres. Tenientes de Alcalde y los delegados todos de su autoridad que, á los efectos del art. 23 de la ley Provincial, deberán dar cuenta á este Gobierno de las medidas adoptadas contra los mistificadores, remitiendo al mismo, para los efectos que haya lugar, relación detallada de todos ellos».

Lo que por disposición del Excmo. Sr. Alcalde Presidente, tengo el honor de trasladar á V. S. para su conocimiento y efectos que se interesan.

Circular, fecha 12 de Septiembre de 1906, referente á la remisión rápida de los géneros alimenticios adulterados al Laboratorio municipal en casos de denuncias.

La lamentable frecuencia con que se suceden intoxicaciones por ingestión de leches adulteradas y otros artículos alimenticios, sin que en tan graves casos se dé el oportuno é inmediato aviso al Laboratorio municipal, como dependencia especialmente encargada de analizar la causa que lo motiva, ha de privar seguramente á la buena administración de justicia, de una información eficaz y científica que sirva de base para el justo castigo de los delincuentes.

Al efecto, y en evitación de mayores perjuicios, el Excmo. Sr. Alcalde, por decreto fecha 6 del actual, ha tenido á bien disponer se oficie á V. S. encareciéndole la necesidad de que se sirva ordenar al personal á sus órdenes, que en caso de denuncias de leches y toda clase de artículos alimenticios adulterados, cuiden en primer término de remitirlos

inmediatamente al Sr. Jefe Director del Laboratorio químico municipal, sin perjuicio de comunicarlo á las autoridades competentes.

Circular de 18 de Septiembre de 1906, recomendando el exacto cumplimiento de la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia y de la Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo.

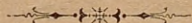
Con esta fecha dirijo á los Sres. Tenientes de Alcalde la siguiente circular:

«De conformidad con lo acordado por la Junta de los Sres. Tenientes de Alcalde y para que tengan debido cumplimiento las disposiciones contenidas en la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia de 11 de Agosto del año actual y Circular del Sr. Fiscal del Tribunal Supremo de 16 del mismo mes y año, respecto á someter á los Juzgados de instrucción cuantas denuncias se presenten sobre adulteración de bebidas y comestibles destinados al consumo, con cualquier mezcla nociva á la salud, venta de géneros corrompidos, fabricación ó venta de objetos, cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, y, en general, las de fraude en la subsistencia, cantidad ó calidad de las cosas, lo pongo en conocimiento de V. I., rogándole se sirva dar cuenta al Juzgado de instrucción respectivo, de todas las denuncias relativas á los delitos de que se hace referencia.»

Lo que participo á V. á fin de que por esa dependencia se dé igualmente inmediato conocimiento al Juzgado de Instrucción correspondiente, de cuantos hechos revistan caracteres de alguno de los delitos referidos.

Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 18 de Septiembre de 1906.—*Alberto Aguilera.*

Sr. Director del Laboratorio municipal.



ÍNDICE

OBSERVACIONES RELATIVAS Á LA INSPECCIÓN DE SUBSISTENCIAS

	Págs.
Objeto de la Inspección.—Espíritu que debe presidir en las visitas.—Horas hábiles para las visitas.—Toma de muestras.—Distribución del servicio.—Muestras para el análisis: cantidades necesarias y clase de envases que precisan.—Facultades de los Laboratorios.—Imposición de castigos á los contraventores de las disposiciones vigentes.....	5

PRIMERA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER GENERAL

Artículos del Código penal, relativos á las substancias alimenticias.....	11
Real orden de 5 de Enero de 1887, relativa á la inspección de alimentos.....	13
Real orden de 28 de Junio de 1887, sobre la forma en que han de proceder los Ayuntamientos.....	14
Real orden de 11 de Agosto de 1906, disponiendo que por la Fiscalía del Tribunal Supremo, se dicten instrucciones para castigar la falsificación de los alimentos.....	14
Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo de 16 de Agosto de 1906, dictando disposiciones en cumplimiento de la Real orden anterior.....	17

SEGUNDA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER ESPECIAL

Alcoholes.

Real decreto de 27 de Octubre de 1887.....	21
Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo de 3 de Noviembre de 1887.....	22
Real orden del Ministerio de Hacienda de 10 de Noviembre de 1887.....	22
Real orden del Ministerio de Hacienda de 10 de Marzo de 1888.....	23
Informe que se cita en la Real orden anterior.....	24
Real orden de 28 de Julio de 1887.....	25
Real decreto de 2 de Enero de 1888.....	25
Circular de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, de 16 de Febrero de 1889.....	26
Real orden del Ministerio de Hacienda, de 30 de Octubre de 1903.....	26

Aguardientes y licores.

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1892.....	28
--	----

Vinos.

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1892.....	28
Ley de 25 de Diciembre de 1895.....	29
Real orden de 23 de Diciembre de 1895.....	29
Real orden de 31 de Diciembre de 1901.....	31
Real orden de 6 de Marzo de 1905.....	33

Vinagres.

Reglamento para la aplicación del Real decreto de 11 de Marzo de 1902.....	34
--	----

Harinas.

Real orden de 9 de Junio de 1858.....	34
Circular de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad de 23 de Agosto de 1888.....	34

Pimentones.

Real orden de 17 de Octubre de 1888.....	35
Real orden de 31 de Diciembre de 1902.....	35

Chocolates.

Real orden de 24 de Diciembre de 1831.....	37
--	----

Achicorias y sucedáneos.

Ley de 28 de Noviembre de 1899.....	38
-------------------------------------	----

Café.

Real orden de 3 de Junio de 1903.....	38
---------------------------------------	----

Azúcares.

Real orden de 30 de Junio de 1900.....	39
--	----

Sacarina.

Real orden de 3 de Abril de 1889 é informe citado.....	39
Ley de 28 de Noviembre de 1899.....	40
Ley de 24 de Diciembre de 1903.....	40
Real orden de 9 de Enero de 1903.....	41

	Págs.
Sentencia de la Sala de lo Contencioso administrativo de 18 de Noviembre de 1904.....	42
Conservas vegetales.	
Real orden de 9 de Diciembre de 1891.....	45
Real orden de 13 de Septiembre de 1900.....	46
Nievelina y antisépticos.	
Real orden de 26 de Enero de 1898.....	47
Ostras.	
Real orden de 4 de Agosto de 1904.....	47

TERCERA PARTE

DISPOSICIONES DE CARÁCTER LOCAL

Artículos relativos á las substancias alimenticias de las Ordenanzas Municipales de la Villa de Madrid.....	49
Acuerdos adoptados por la Alcaldía Presidencia y en Junta de Sres. Tenientes de Alcalde.	
Leche.....	56
Chocolates.....	57
Pan y tahonas.....	58
Vinos enyesados.....	58
Conservas.....	59
Café.....	59
Etiquetado de botellas.....	59
Contaminación de alimentos.....	59
Carnes.....	59 y 60
Carnicerías.....	60
Conducción de carnes.....	60
Puestos de venta de carnes bajas.....	61
Prohibición de venta en ambulancia de alimentos.....	61
Circular relativa al procedimiento en casos de venta de alimentos desprovistos de condiciones.....	61
Bando de 25 de Enero de 1906, recordando disposiciones ya dictadas y notificando otras nuevas sobre las condiciones de los alimentos.....	61
Circular, fecha 26 de Marzo de 1906, acerca del reposo de pan y cumplimiento del Bando de 25 de Enero.....	63
Circular, fecha 24 de Abril de 1906, sobre la publicación en el <i>Boletín</i> municipal de los partes del Laboratorio.....	63

	Págs.
Circular de 22 de Agosto de 1906, reproduciendo una comunicación del Gobierno civil de la provincia, sobre inspección de alimentos.....	64
Circular, fecha 12 de Septiembre de 1906, referente á la remisión rápida de los géneros adulterados al Laboratorio municipal en casos de denuncias.....	64
Circular de 18 de Septiembre de 1906, recomendando el exacto cumplimiento de la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia y de la circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo de 11 y 16 de Agosto del mismo año.....	65



